

# La Ilustración Artística

Año XXXII

BARCELONA 9 DE JUNIO DE 1913

Núm. 1.641

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PANAMÁ-PACÍFICO. SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA, 1915



Arco de triunfo que se levantará en el lado Este del gran Patio de Honor, o Patio del Sol  
Este arco, cuya bóveda tendrá 30 metros de alto, será mayor que el de su mismo nombre, de París. (Véase el artículo de la página 390.)

## ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos a los señores suscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA el segundo tomo de la serie correspondiente al presente año, que es

JOCELYN, POEMA EN VERSO DE ALFONSO LAMARTINE traducido en prosa por Juan B. Enseñat, con bellísimas ilustraciones de Mas y Fondevila.

## SUMARIO

**Texto.** - *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. - *Pasión de artista*, cuento de A. Pérez Nieva. - *Monumento a las Cortes de Cádiz*. - *La Quinta de Horacio*. - *Berlín*. *La boda de la princesa Victoria Luisa*. - *Expedición del capitán Scott al Polo Sur*. - *Madrid*. *Las bodas de oro del obispo de Sión*. - *Jorge Carpentier*. - *Algeciras*. *Inauguración de las obras del puerto*. - *Barcelona*. *Fiesta benéfica en el Turó Park*. - *Los Fabre* (novela ilustrada; continuación). - *Exposición Universal Panamá-Pacífico*.  
**Grabados.** - *Arco de triunfo que se levantará en el Patio del Sol de la Exposición Panamá-Pacífico*. - Dibujo de Tamburini, ilustración a *Pasión de artista*. - *Aniceto Marinas*. - *Vista general del monumento a las Cortes de Cádiz*. - *La Quinta de Horacio*. - *Berlín*. *La ceremonia religiosa y la danza de las antorchas*. - *Viaje del capitán Scott al Polo Sur* (cuatro fotografías). - *Ilmo. Sr. Dr. D. Jaime Cardona*. - *Jorge Carpentier*. - *Notas de Algeciras, Barcelona y Berlín*. - *Exposición Universal Panamá-Pacífico*.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

¿Se debe hablar de los crímenes? ¿Conviene más el silencio?

Cuando ocurrió en Francia el hecho espantoso de Troppmann, y ahora, cuando «los bandidos trágicos» revelaron un estado social alarmantísimo con sus fechorías, ¿había medio humano de que la prensa escamotease a sus suscriptores sucesos que eran la conversación no interrumpida y la preocupación dominante de todo el mundo?

No ha mucho tuve ocasión de alabar al periódico *El Socialista* porque ni reseña los toros ni los crímenes; pero un crimen como el que tiene a Madrid en jaque, se diferencia de ciertos hechos sangrientos diarios, vulgarísimos, de los cuales no convendría ni hacer mención, por restar a los matones el excitante de la vanidad.

Este drama espantoso y espeluznante descubre un proceso de debilidad y de indefensión social. El que un individuo tenga pasiones y apetitos excepcionales, desbordados, y que cometa iniquidades en relación con su psicología, no es cosa que deba asustar, pues siempre habrá de estos individuos; pero el que encuentre para sus fechorías ambiente, seguridad y campo abierto, hasta el día en que ya la sociedad no puede cerrar los ojos, en que se le mete por ellos el caso atroz, eso, o mucho me equivoco, es doblemente grave, doblemente alarmante para quien sabe ver síntomas.

\* \*

He aquí al protagonista del horrendo folletín de la Escuela de Guerra. Es una especie de soldado aventurero, dotado de valor, y que en los campos de batalla ha hecho una carrera relativamente lucida.

La leyenda cuenta que se embarcó para Cuba, como se dice en los puertos de mar, *de polisión*; otros desmienten la posibilidad de este hecho. Sea como fuere, en Peralejo se bate bien; el general Martínez Campos, que estima a los valientes, le da el ascenso y ya le tenemos incluso en esa burguesía en que se puede aspirar a tantas cosas. Cuando vuelve a España, empieza a actuar de jugador de ventaja y de baratero. Un día, revólver en mano, en una chirlata que tal vez se disfraza con el pomposo nombre de círculo, se apodera de mil y pico de pesetas que no son suyas, ni aun por los azares del juego; otro, se disfraza de agente de policía, y atraca y estafa, a la salida del garito, a un *punto* ganancioso. Todo esto lo hace sin gran recato, y aun a tambor batiente. Y nadie se preocupa.

El juego es el más visible de sus vicios: por ese camino o mejor dicho por ese precipicio en que tantos se despeñan, va el capitán Sánchez cayendo de roca en roca, llegando también, según los relatos de la prensa local - Sánchez es de la provincia de la Coruña - a salir con escopeta a atracar caminantes, actuando de salteador, en las pacíficas y alegres campiñas de la comarca mariñana.

\* \*

La leyenda sigue tejiendo a su alrededor negras gasas. Desaparecen, sin explicación, personas cuya muerte puede interesarle. Hay que exceptuar de esta serie fúnebre a la esposa, que cien veces maltratada, huye a América, declarando expresivamente: «Si no

me voy, acabaré yo en el cementerio, y él en presidio». Al pronto, se le acusa de haberla suprimido tranquilamente. Hay que restar este cargo de los que se le acumulan ahora.

Pero un viejo «indiano», un labriego, que después de cobrar fuerte suma se acompaña del capitán, en efecto se evapora; ni rastro. En vano su mujer le busca: nunca vuelve a saberse nada de él..., ni, por supuesto, de la cantidad. El mar arroja a la playa un cadáver sin cabeza. Más adelante, uno de los niños, fruto probablemente del nefando contubernio, que ha dado a luz la desventuradísima hija del monstruo, también se pierde de vista; tampoco se rastrean huellas de su paso por el mundo ni de su desaparición. Con asombrosa destreza escamotea este hombre a una persona, como si fuese árbitro del destino de sus semejantes, sin que la autoridad curiose, sin que nadie estorbe sus combinaciones. Para inocentes fines, encontramos a cada momento miles de obstáculos: Sánchez dijérase que no los conoce, que todo se allana ante su bravía voluntad.

\* \*

La sociedad no se defiende. Se *deja*. Erigida en dogma la impunidad, raya en manía el de echarlo todo a buena parte, el no ver en nada ni en nadie culpa ni delito, y el igualar, con censurable indiferencia, al hombre de bien y al malvado, si ya no es que el primero goza fueros menores que el segundo. Yo no puedo comprender cómo un sujeto de los antecedentes del capitán Sánchez no estuvo en presidio desde hace veinte años; sus fechorías no habían sido realizadas en países remotos, sino en la Coruña donde era facilísima la información; y mi asombro al leer que se tenía de él «el más ventajoso concepto», corre parejas con mi terror al leer igualmente, que, y siempre en la prensa, pues no poseo otra fuente de información, «¡se le iba a dar un puesto en el ramo de Seguridad!..»

Es decir que, por ese contagio de abandono que en todo se advierte; por apatía de los que no son malos, y por tácita complicidad de los que acaso llegarían a serlo, hemos estado a pique de tener nuestra hacienda, nuestra vida y nuestra honra a disposición de algún complot organizado por el capitán Sánchez, maestro en el arte, como se ha demostrado y perfecto conocedor de la sociedad en cuyo seno, y bajo cuya protección, ha podido eslabonar tantos crímenes.

\* \*

Desde la «Seguridad» (¡oh ironía!) a cualquiera se le tiende una red, a cualquiera se le envuelve en la telaraña de una acusación... No ha mucho que una de las más ilustres y virtuosas familias de España se vió envuelta en una asechanza de este género, que costó al jefe de ella, a fuerza de sinsabores, la vida. El capitán Sánchez, ducho en todo, ya había intentado algo parecido, al acusar a un señorito aristocrático de raptó de menor. La menor, era la hija del mismo capitán. Esta hija es uno de los elementos dramáticos del sensacional suceso.

La muchacha, que responde al bonito nombre de María Luisa, y que cuenta ahora sobre veintidós años, a mí me parece un ser vulgar, una de tantas. Sería difícil, en el actual estado de la causa, decir si en María Luisa encontró el capitán el más dócil y bien dispuesto de los cómplices, o la más infeliz de las víctimas y, al mismo tiempo, la más trágica, la más sentenciada por las leyes de la antigua fatalidad.

Pervertida antes que núbil, según declara, por su padre, parece haber sido en sus manos un instrumento, no sólo de infame ludibrio, sino de lucro. Si tal declaración es cierta (siempre desconfiaría yo de lo que dijese la moza, pero en este particular es verosímil lo que refiere) sólo por eso el capitán Sánchez merece la pena más severa del Código y la execración de la naturaleza ultrajada.

\* \*

En la hermosura de la moza tenía puesta la mira el hombre de presa. La moza era un señuelo. En su casa - dentro de la Escuela Superior de Guerra - montó una timba, a la cual concurrían los aficionados. Unos vendrían por el juego; otros, por la niña. Y el asesinado..., por las dos cosas a la vez.

Poseedor de una fortunita en títulos, empresario, timbista, igualmente que Sánchez, la víctima de este crimen aterrador, si hemos de atenarnos a referencias que tienen carácter de realidad, fué atraída a casa de Sánchez para una partida de monte y para algo menos santo aun. Secreto instinto le dictó el recelo y la precaución de cambiar las cinco mil pese-

tas que llevaba en la cartera por una ficha del Círculo de Bellas Artes, del cual era socio, encargando, al recogerla, que no la abonasen a nadie sino a él mismo. ¡Extraño presentimiento, al cual se debe el que se haya descubierto el crimen! - Si no hace tal advertencia, acaso, dentro cuarenta años, al ser derribado el vetusto edificio que la Escuela Superior de Guerra ocupa hoy, el hallazgo de unos huesos excitara un instante la curiosidad, sin que nadie acertase a referir tan fúnebre descubrimiento a la misteriosa desaparición, casi medio siglo antes, de un señor cuyo nombre se había olvidado...

\* \*

- Voy - había dicho García Jalón - a un sitio donde no me gusta llevar dinero...

El milagro es que estas palabras no fuesen, desde el primer instante de conocerlas, clarísimo rayo de luz para la policía. Debe de ser muy difícil escribir la historia real de sucesos que pasaron hace siglos, cuando en hechos recientes andan tan discordes las opiniones. Para unos, el descubrimiento del crimen es un triunfo de la policía; para otros, de la prensa; para bastantes, se debe a la inteligencia del «botones» del Círculo de Bellas Artes. Yo votaría con los últimos, no sin proclamar el papel de activo estimulante de la prensa, en especial de *España Nueva* y *El País*. Si el «botones» no tiene la feliz idea de seguir a María Luisa y enterarse de su residencia, a estas horas el capitán Sánchez fuma en su casa y no en la prisión.

Pero el «botones» *encerró* a la rubia, y supo dónde vivía, y quién era..., y detalló perfectamente las prendas de su traje. Pero no se insistió en la pista. Es verdad (cosa muy española) que, según la prensa, el juez encargó el asunto al secretario, y éste a un suplente. A bien que la prensa seguía chillando.

\* \*

Sánchez, precavido, no se había contentado con descuartizar a la víctima: mondó el cadáver, dejando limpios los huesos; machacó la cabeza, y depositando en espaldas la carne, los jirones sanguinolentos de un cuerpo humano, los fué enviando a la alcantarilla, mientras tapiaba esqueleto y ropas en un hueco de la pared.

Para todo esto se valió de sus subordinados, los albañiles y ordenanzas. Y a mí me cuesta trabajo creer que no le auxiliasen los demás de la familia, incluso ese misterioso *padrino*, ese viejo que, despojado por Sánchez de su fortuna, vive con él, y parece adorarle, y la hija menor, aquella Manolita, que se desmaya cuando las piquetas de los albañiles atacan el recién construido muro que guarda los restos de Jalón, es decir, su esqueleto. De otro modo no puede ser; el descuartizamiento y mondadura de un cuerpo humano, con los rastros que deja y con el tiempo que supone; una tarea tan ardua y singular, no pasa inadvertida dentro de una familia, en una casa no grande. Lo curioso es cómo todos, excepto María Luisa, ayudan al que los ha matado de hambre y tundido a golpes y quitado su escasa fortuna. Y le ayudan igualmente los soldados, no sólo por disciplina, sino con una especie de adhesión que merece análisis. Esos pobres diablos nada ganaron con el crimen, y puede que den con sus cuerpos en presidio.

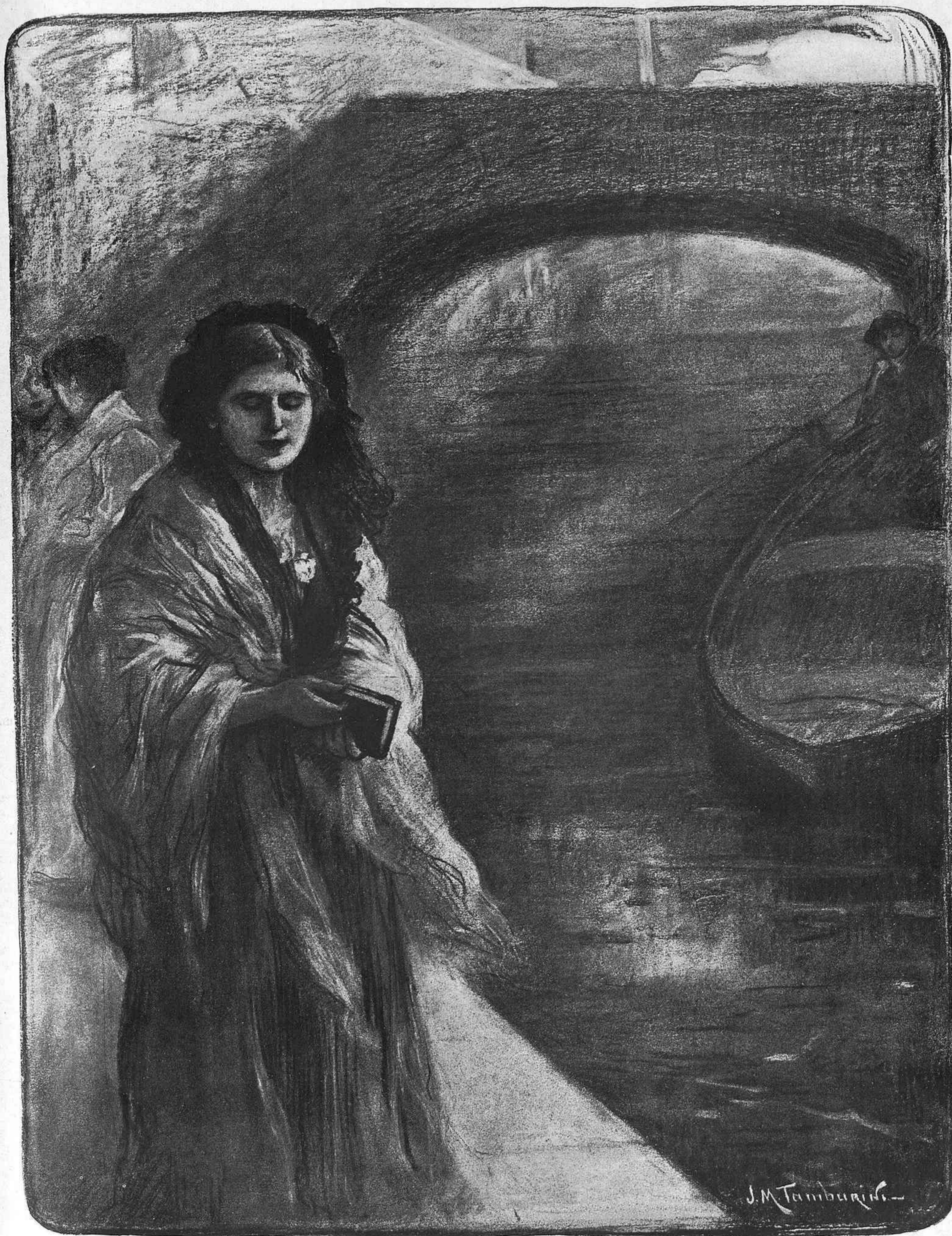
\* \*

Y he aquí lo más característico de este macabro suceso, que extracto de la prensa, pues repito que por ningún otro conducto poseo el menor dato. Y añadiré que deseo infinito que los pormenores más espantables se desmientan, y que el repeluzno en que todos vivimos desde que se divulgaron se sosiegue y disipe. Es una pesadilla que nos presenta a la imaginación festines de carne humana.

Un crimen es cosa muy mala, sobre todo un crimen de esta clase; pero es peor, y de consecuencias más graves, la inconsciencia social. Los crímenes suelen revelarla. Rásgase bruscamente la cortina; alza el Diablo Cojuelo el techo de las casas, y se ve el abismo de barbarie, de vicio, de apetitos desenfrenados, y alrededor la atonía, el desquiciamiento, la subversión de las nociones más elementales del bien y del mal, que permiten a estos bandidos disfrazados, que no tienen la excusa de la miseria, y que tienen deber estricto de conservar el honor, colear como tiburones en el mar dormido de una sociedad enferma, y zampar su presa, hasta el día en que el rastro de sangre se delata a sí mismo.

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

## PASIÓN DE ARTISTA, POR ALFONSO PÉREZ NIEVA, dibujo de Tamburini



La incógnita avanzó sola, sin parar mientes en el inconcebible testigo que la casualidad le deparaba...

## I

La conoció regresando al alba de una de las excursiones nocturnas que gustaba de realizar completamente solo, piloteando su góndola con la destreza del más experto patrón de las lagunas, por aquellos callejones de agua de Venecia.

Poseedor de una renta modesta pero suficiente para poderle permitir vivir entregado a su pasión por los pinceles, se pasaba el día con su caja de colores en la proa de la barca, bogando por entre las adriáticas islas, escudriñándolas como un hurón del arte y tomando apuntes sin cesar, ya de las pescadoras de Chioggia, ya de las cogullas del islote de los Ar-

menios, ya de las puestas de sol de Lido, alternando con tales marítimos escarceos sus ojeadas por la ciudad copiando la Madona de la basílica de San Marcos o las cresterías de la Ca de Oso o los modillones del palacio Pesaro. Después del ocaso, paseo va paseo viene por la Mercería para estudiar los tipos urbanos y de noche el epílogo fantástico, al azar,

por los rioni sinuosos de silencio y misterio, de agua muerta y obscura, con sus puentecillos de un solo ojo y sus altos muros de cerrados ajimeces y sus esquinadas de colgadas imágenes de la Virgen y sus gondolas hoscas, cruzándose con la suya en la sombra, como siluetas de la leyenda medioeval que renaciesen en la obscuridad.

Era un soñador impenitente y romántico y había encontrado la ciudad romántica y de ensueño en que dar rienda suelta a su fantasía: Venecia.

Aquella amanecida volvía de Murano, donde había cenado con un colega de profesión, cuando acertó a ver a la joven que salía de una de las humildes y poéticas casitas, erizadas de macetas en las ventanas, que orillan el silencioso «río» de Mendi-canti. Asiluetada en la tenue luz del alba y figura única en la soledad del lugar dormido, más que ser viviente pareció una deidad de una evocación. No le vió bien el rostro, que llevaba casi envuelto por un espeso velo, pero en la esbeltez de la persona, en la gallardía del continente, en el leve andar, adivinó una primavera. La incógnita avanzó sola, sin parar mientes en el inconcebible testigo que la casualidad le deparaba, siguió la acera que por raro caso posee la callecita en la banda izquierda y doblando la esquina, se metió en S. S. Giovanni e Paolo, donde una campanita que cantaba con su voz de cristal en el mutismo de la hora de reposo llamaba a los fieles a la primera misa.

No tardó más la joven en salvar el atrio que el pintor en saltar de la góndola, que confió a un rapazuelo cualquiera, hallado felizmente en el Campo de Santi Giovanni e Paolo, al pie de la estatua ecuestre de Bartolomeo Colleoni.

No había nadie en la iglesia salvo la madrugadora, desvanecida en la sombra que invadía totalmente el templo, dejando adivinar como otras tantas bocas de cueva las entradas de las capillas. La misa se decía en el magnífico altar mayor «setecentesc», en el que apenas se vislumbraba el oro pálido de la casulla del cura entre los dos cirios del ara que parpadeaban a la manera de dos estrellas bajas en un cielo de noche estival.

El pintor aguardó a que terminara la misa para ver a la devota, comprendiendo lo inútil de sus pesquisas en aquellas tinieblas y en la actitud de recogimiento de la desconocida, con la frente casi siempre apoyada en el cabezal de su reclinador, y un momento antes de concluir el oficio divino se salió al atrio buscando la claridad del exterior.

Y la vió a sus anchas en la mejor luz, alzado el velo; vió un rostro ligeramente trigueño, de grandes ojos verdosos y aleonados y rizosos cabellos, una verdadera cara tizianesa, llena de vida, y que el pintor recordó en multitud de cuadros del gran artista.

Era él solo y la joven tuvo forzosamente que advertirlo y advertir su mirada escudriñadora y penetrante, que le sacó los colores a la cara y le hizo bajar los ojos.

Fué un relámpago. Luego ella tornó a su casa con su aire de dogaresa de incógnito y él a su góndola de aventuras, mientras en el Campo de la iglesia comenzaban a abrirse las primeras puertas y a sonar los primeros ruidos del día.

## II

«Pelaban la pava» todas las noches después de la queda, asomada ella a la baja ventana entre dos macetas de geranios y él en la acera, arrimado al muro, con la góndola amarrada al malecón del «río» y allí se les iban las horas en la misteriosa soledad y el grato silencio, tejiendo la guirnalda de flores de esperanza del porvenir. Todas las excursiones nocturnas del pintor habían venido, ahora, a refluir en aquellas amorosas charlas de la callecita desierta, al extremo de la cual cabrilleaba la sábana de agua de la Fondamenta Nuova, herida por la luna. Al principio, extrañeza del vecindario, de las comadres de escarpín en chancía y de los gondoleros de sombrero de hule, que poco a poco se habían ido acostumbando al dúo amoroso del artista «spagnuolo» y de la linda huérfana del comandante de «carabinieri», dejándolos en paz y no turbando nunca sus coloquios, que únicamente interrumpía, de cuando en cuando, la aparición de algún inglés curioso y

errante o de algún otro soñador y apasionado de la leyenda.

Ella era sola en el mundo, mayor de edad y viviendo de su pensión en compañía de una vieja criada que la había visto nacer; él tampoco tenía familia y por ende sus amores se deslizaron tranquilos y normales, sin luchas con voluntades ajenas ni supeditamientos a parientes y tutores. De buen grado



El celebrado escultor Aniceto Marín, autor del proyecto de monumento a las Cortes de Cádiz que ha sido aprobado definitivamente. (De fotografía de Asenjo.)

accedió ella, por tanto, a seguirle adonde él la llevara.

— Viajaremos mucho, le decía él en sus entusiasmos, pero naturalmente tendremos que establecernos en mi país. Tú sientes hondamente, sientes el arte, sientes la naturaleza... ¡Ya verás, ya, cómo también te habla al alma mi tierra!.. España no es menos poética que Italia, «mia carina». También allí contamos con ciudades medioevales y con monumentos renacentes y con ideales paisajes. Verás Toledo y Granada y Salamanca y los valles de Asturias y de Guipúzcoa... Y verás otros Tizianos y otros Tintoretos... Lo único que no tenemos — y lo decía con voz pesada — es una Venecia, porque Venecia no hay más que una en el mundo, para desgracia de los que no nacimos en ella...

Su pasión por la ciudad de la laguna rayaba en la monomanía.

— Si mis intereses no estuvieran, como es natural, ligados a mi patria, yo concluiría por venirme a vivir aquí... Siempre he tenido una honda adoración por Venecia, adoración de artista... ¡Cálculate lo que la querré ahora siendo tú nacida en Venecia y habiéndote conocido en Venecia! ¡Era la ciudad de mis ensueños y será la ciudad de mi ventura!

## III

Como buena veneciana, quiso la novia casarse en la propia basílica de San Marcos y en el altar de la Nicopeia, la adorada patrona de la ciudad.

Las «misses» blondas que atascan de trigo a los populares pichones de la Piazza, vieron interrumpida, una mañana, su filantrópica tarea por el paso de la comitiva de la boda.

Vino luego el largo viaje de regreso, la extrañeza mezclada con el entusiasmo, de la venecianita, criada en el silencio de Venecia, de donde no había salido nunca, bajo el ruido de la avenida de Mont-Blanch, en Ginebra, y bajo el estruendo de la de la Opera, en París... Vino luego el establecimiento del juvenil matrimonio en Toledo, en otra quietud más ahogada y estrecha que la de Venecia, aunque no

menos poética por otro estilo... Y vino, por último, aun en las postrimerías de la luna de miel, la primera sombra de la felicidad, por esa ley física que parece haber contagiado al medio moral, de que no hay luz sin penumbra.

La veneciana era feliz, pero no enteramente feliz. Llevaba cerca de dos años de vida en común con aquel hombre que se le mostraba rendido y en el que, sin embargo, presentía que se le escapaba el pensamiento.

Al principio, como un viento tempestuoso, saltó en su corazón la racha de los celos. Prudente y sagaz, escondió sus sospechas y se dedicó a observar la vida íntima del pintor, a estudiar sus modelos y sus amigas. El espionaje fué inútil. Ni una carta extraviada, ni una seña sorprendida. Y no obstante, su marido se mostraba cada vez más triste. Quizás quebrantos de fortuna. ¡Ni pensar! Cobraba su rentita íntegra y normalmente. ¿Qué le sucedía, pues? Pasó el tiempo sin aclarar el enigma, acentuándose cada vez más la conyugal murria, hasta que un día tuvo una inspiración súbita, que le produjo a la vez alivio y pena.

— ¡Ya sé lo que es! ¡Oh eterna incógnita de estos artistas!

## IV

Han concluido de pasar los dos años de la boda. La veneciana y el pintor están asomados a un balcón del hotel de Inglaterra, de Venecia, contemplando cómo remonta la luna la torre de San Giolgio. El rostro de él irradia de ventura, el de ella aparece un poco triste.

— No, no, dice él. Ni un solo momento he dejado de quererte como el primer día.

— Te creo, responde ella; pero ante el recobramiento de tu alegría me pregunto con tristeza si me amas por mí misma o amas en mí a esta Venecia de tus sueños.

## MONUMENTO A LAS CORTES DE CÁDIZ BOCETO DEFINITIVO DE ANICETO MARÍN

(Véase la lámina de la página siguiente.)

Con objeto de conmemorar las Cortes de Cádiz de 1812, de las cuales salió la primera Constitución de la monarquía española, acordóse erigir en aquella capital un monumento que perpetuase el recuerdo de la obra realizada por aquellos legisladores que, en plena guerra con el coloso del siglo, con Napoleón I, consignaron en un código inmortal las primeras y fundamentales bases de los derechos y de las libertades constitucionales que en España habían de substituir al poder absoluto de los reyes hasta entonces imperante.

Al efecto, convocóse un concurso al que acudieron nuestros más celebrados escultores y hecha una selección entre los varios proyectos en el mismo presentados ha sido al fin aprobado definitivamente el del ilustre artista Aniceto Marín.

Este boceto, que en conjunto y en sus principales detalles reproducimos en la página siguiente, responde perfectamente a la grandiosidad del hecho que con él ha de perpetuarse; y en él se revela, de una parte, el pensador profundo que ha sabido sintetizar en forma clara y expresiva los principales acontecimientos y las ideas fundamentales relacionados con aquellas Cortes y de otra el artista que ha logrado combinarlos dentro de una armonía admirable.

Basta contemplar la vista total del monumento para convencerse de la verdad de esta afirmación: es una obra grandiosa, pero seria, de líneas severas, no recargada, pues el autor se ha contenido, en lo que pudiéramos llamar parte episódica, dentro de los justos límites, dando valor únicamente a lo que reviste verdadera importancia, dejando a un lado lo pintoresco para consagrar su atención a lo esencial.

Y si del examen del conjunto pasamos al de los pormenores, no podremos menos de admirar la habilidad técnica del escultor en modelar esos relieves, esos grupos, esas estatuas, que constituyen la parte escultórica del monumento y simbolizan la idea culminante y las que de ella se derivan.

Aniceto Marín ha demostrado una vez más su talento y sus dotes especialísimas para la escultura monumental. Su monumento a las Cortes de Cádiz figurará entre los más notables que en nuestra patria existen y de los cuales será uno de los más grandiosos y al mismo tiempo más bellos. Reciba el insigne artista nuestra más sincera enhorabuena por este nuevo triunfo conquistado en su gloriosa carrera. — T.

MONUMENTO  
A  
LAS CORTES  
DE  
CÁDIZ



PROYECTO  
DEFINITIVO  
DE  
ANICETO  
MARINAS

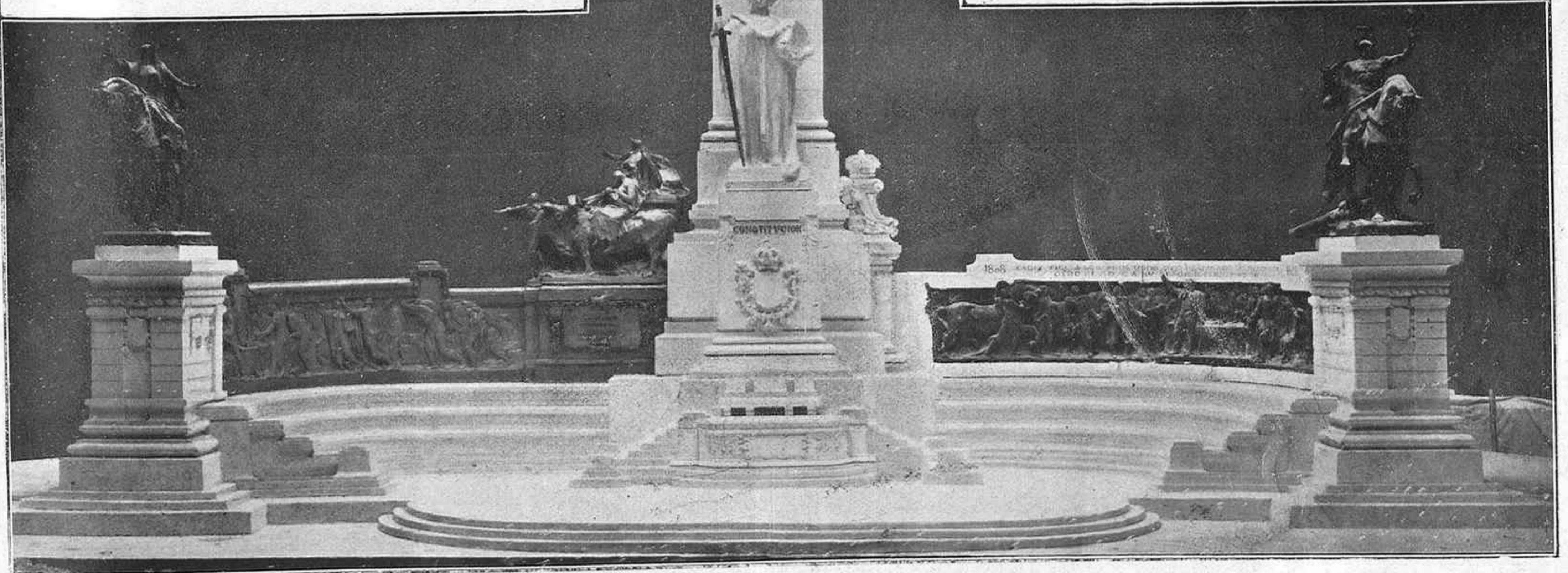
Alegoría del Trabajo



Remate del monumento

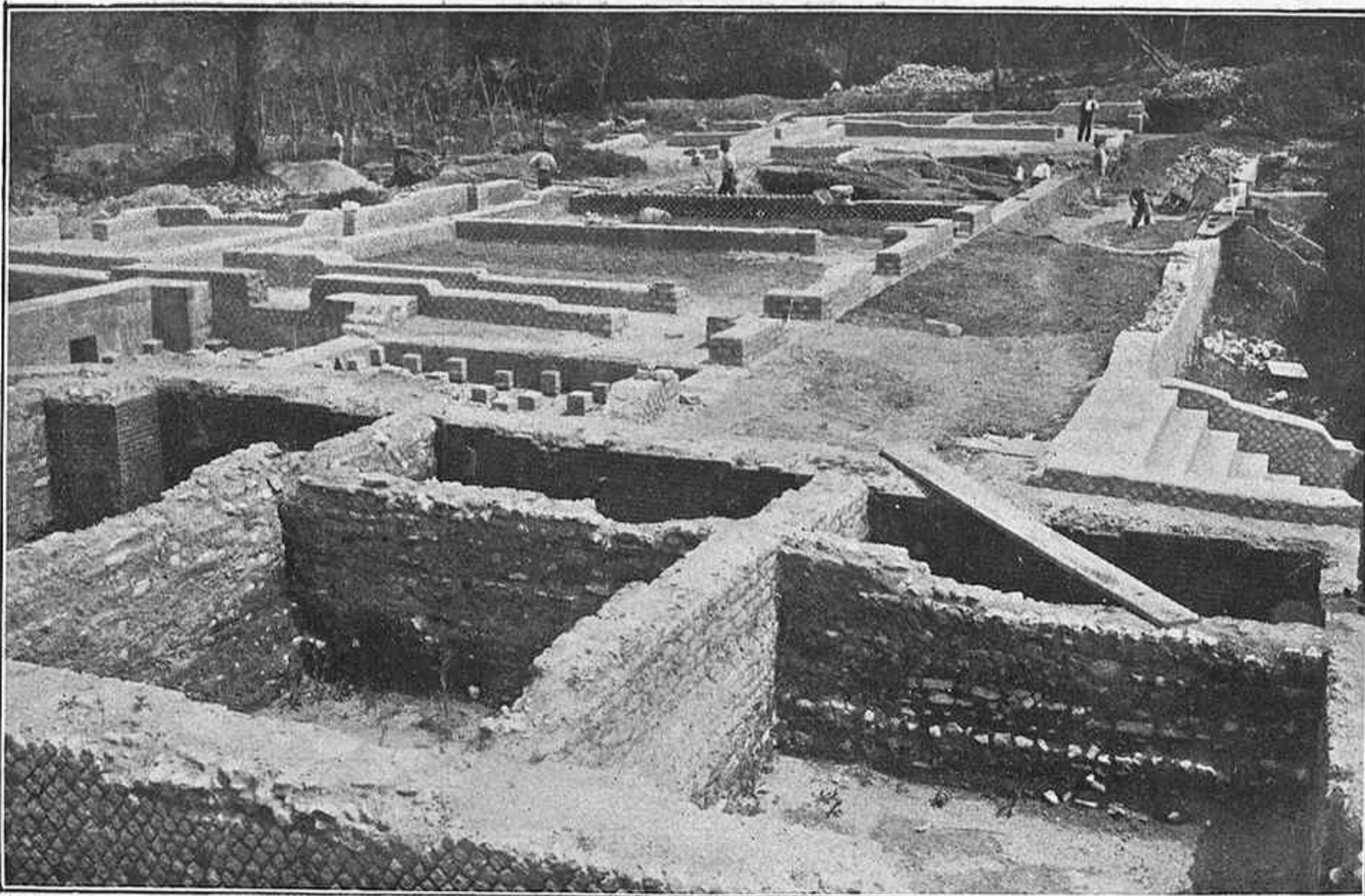


Estatua de la Constitución

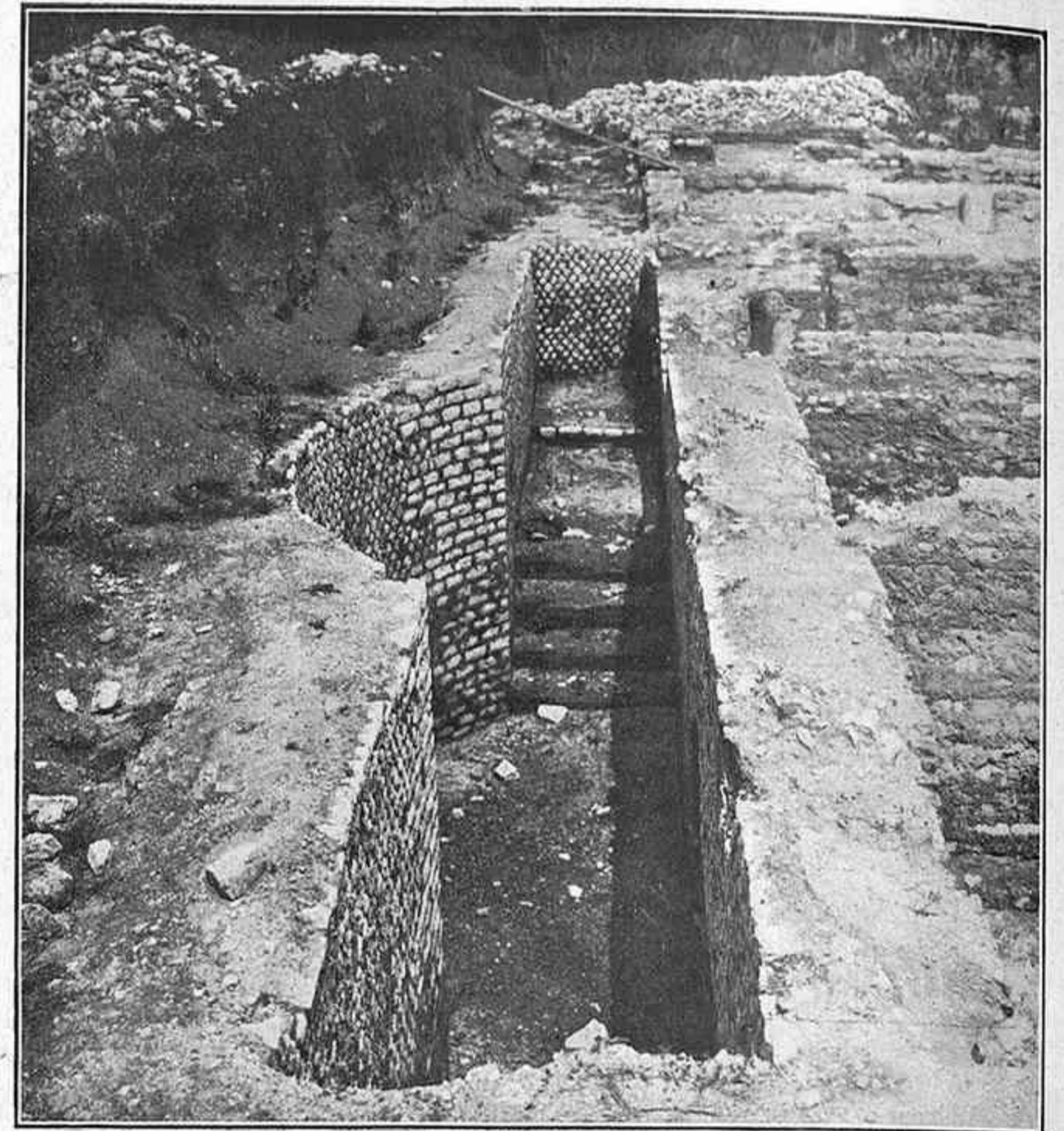


Vista general del monumento y algunos de sus principales detalles. (De fotografías de Asenjo.)

UN IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO ARQUEOLÓGICO: LA QUINTA DE HORACIO  
(Fotografías de Argus Photo-Reportage.)



Vista general de las excavaciones, realizadas bajo la dirección del profesor Pasqui, director de las excavaciones de la provincia de Roma y Aquila



Corredor subterráneo que llevaba el agua al «Tepidarium»

Una pequeña pared de antigua construcción y un fragmento de mosaico descubiertos hace algún tiempo en un rincón de una lozana viña que se extiende al pie del *Mons Lucretilis*, llamaron la atención del ilustre profesor Pasqui, director de las excavaciones de la provincia de Roma y Aquila y le hicieron pensar en la posibilidad de descubrir los restos de la Quinta de Horacio, el inmortal poeta latino. El ilustre arqueólogo, teniendo en cuenta que Horacio había escrito que desde su quinta oía el murmullo del agua del *Rivus Digentia*, y que este río corre junto al citado monte, dedujo que allí debía estar aquella quinta situada; y los hechos han confirmado su deducción.

A mediados de 1911 comenzaron las excavaciones que poco después se suspendieron; reanudadas en marzo de 1912 fueron de nuevo suspendidas en agosto. Los resultados hasta ahora conseguidos son realmente maravillosos, pues casi toda la quinta ha quedado al descubierto; únicamente falta descubrir el ingreso al jardín que se extendía delante de la quinta y a cuyos lados se alzaban dos amplios cripto-pórticos. En el centro del jardín hay una gran piscina que debía suministrar el agua para el riego del mismo y al propio tiempo servir de vivero de peces.

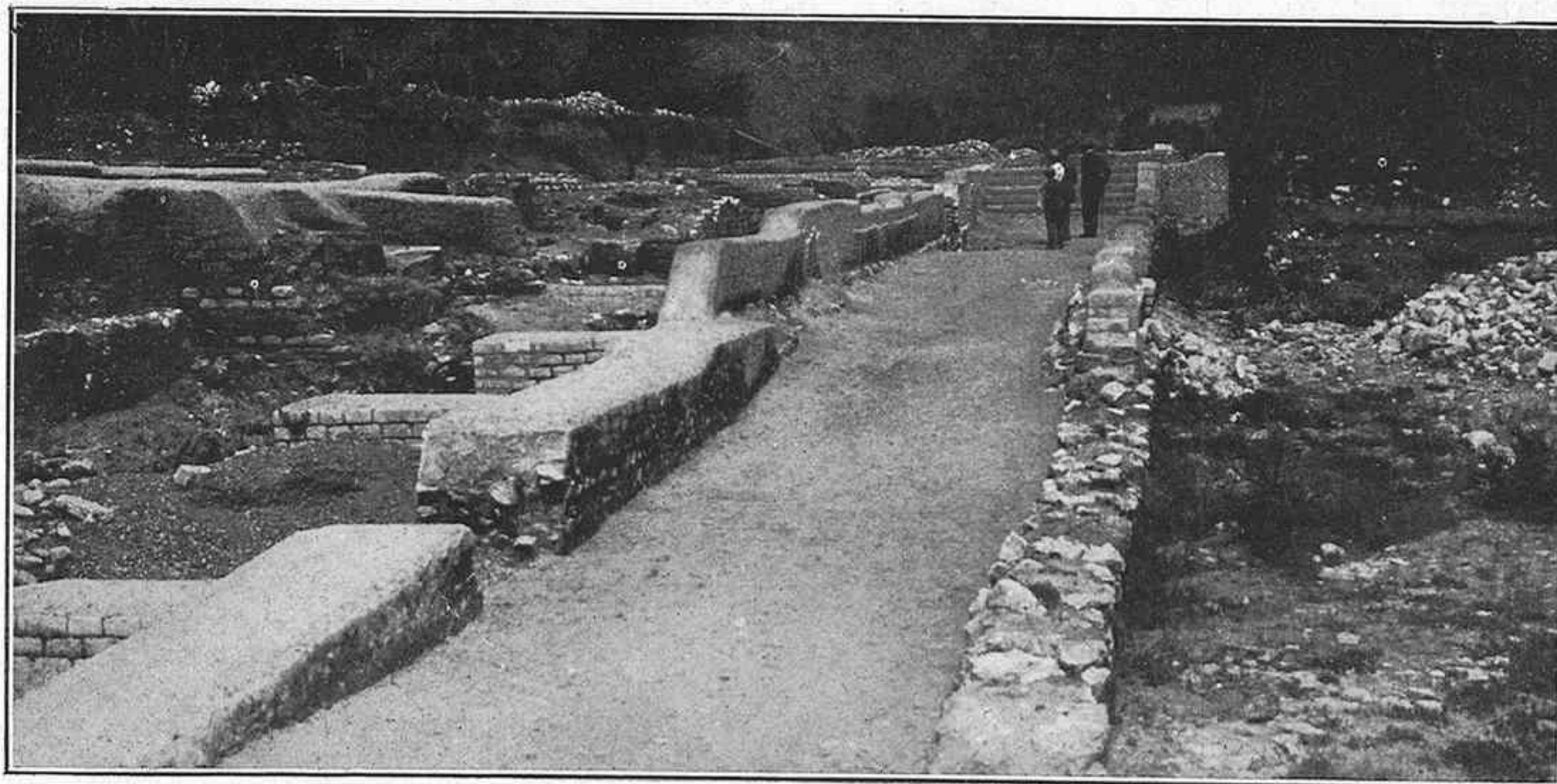
A la derecha está la denominada Ciudad de los Baños, la cual hallase dividida por un acueducto que separaba las construcciones del tiempo de Horacio de las de la época del emperador Antonino. La gran piscina de forma oval del *Frigidarium*, que es bellísima, fué posteriormente tapada y destinada a sepul-

y que debió servir seguramente para los baños de una sola familia. Sigue luego el *Tepidarium* y cerca de él se ve un largo corredor subterráneo destinado a conducir a aquel departamento el agua caliente, procedente del horno.

También se han descubierto el gran cripto-pórtico, con sus escalinatas, que conducía a los edificios que constituían la quinta; las paredes de las grandiosas construcciones y los magníficos pavimentos de mosaico que se hallaban en buen estado de conservación.

Todos los objetos encontrados en estas excavaciones han sido depositados en una casita de la aldea de Licenza. Entre estos objetos figuran multitud de monedas, gran número de bellísimos jarros de pequeño tamaño, largos trozos de tubos de plomo, mármoles en forma de rosetones que servían de decoración de los techos, algunos fragmentos del estuco que cubría las paredes y la cabeza de una estatua de mármol de *Faustina Junior*, de gran valor artístico.

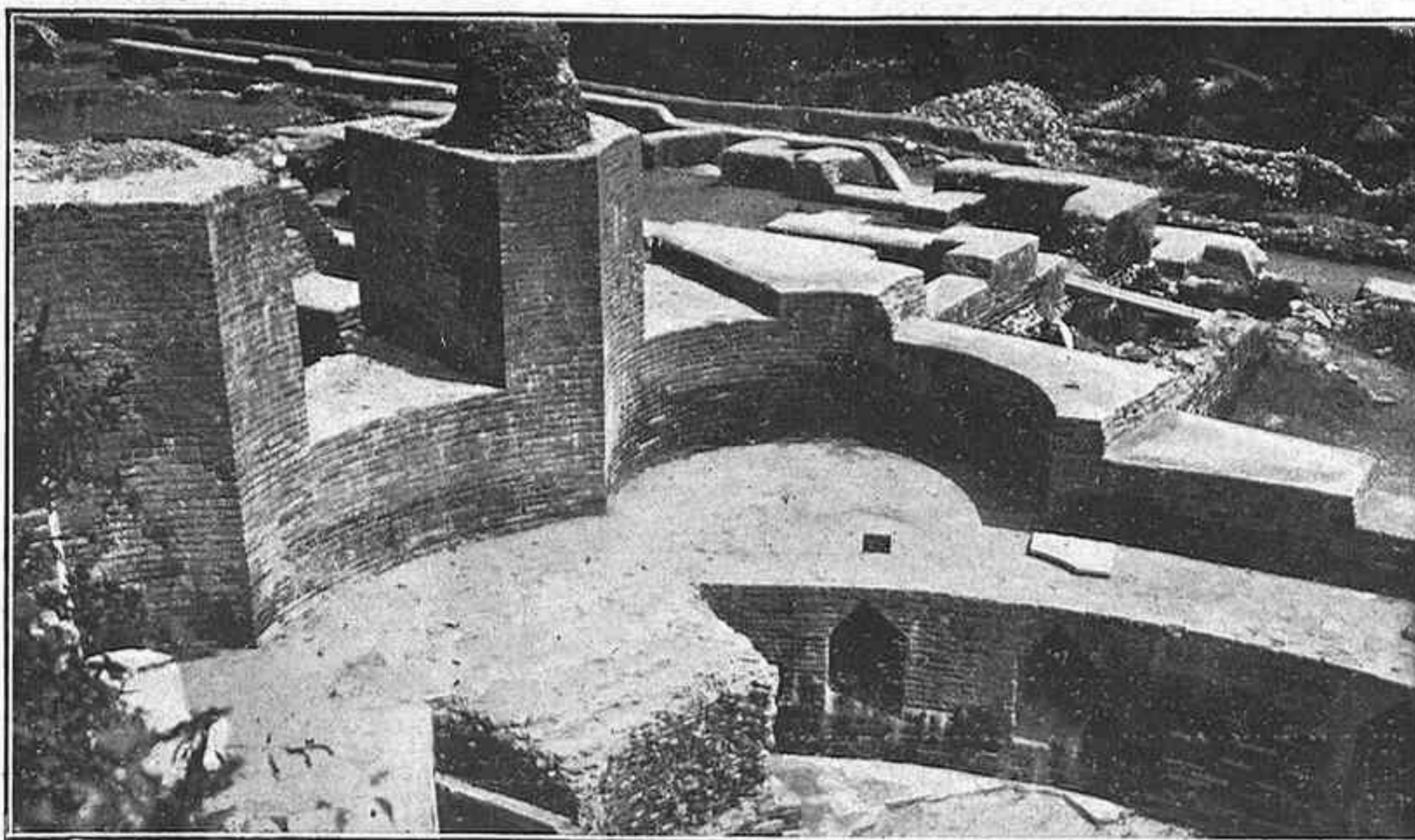
El resultado de las excavaciones es importantísimo siendo una conquista en el campo de los descubrimientos arqueológicos y una victoria inesperada, pues restituye al culto de las gentes civilizadas los vestigios memorables de la casa del inmortal poeta. — N.



Vista del lado izquierdo del cripto-pórtico

tura, según lo demuestran los esqueletos humanos, los muchos objetos funerarios y una infinidad de monedas de los períodos imperial y republicano que dentro de ella se han encontrado. Andando el tiempo, edificóse encima de ella una modesta capilla.

Algo más lejos, encuéntrase otra piscina más pequeña, el *Frigidarium*, que es de forma rectangular



Vista general de la Ciudad de los Baños



Vista del «Tepidarium»

BERLÍN. - LA BODA DE LA PRINCESA VICTORIA LUISA



La ceremonia religiosa, dibujo de Matania

En el número último describimos a grandes rasgos la boda de la princesa Victoria Luisa de Prusia con el príncipe Ernesto Augusto de Cumberland; en el presente, nos limitaremos a dar algunos pormenores sobre dos de las ceremonias más importantes, que son las que los adjuntos grabados reproducen.

Cuando el brillante cortejo nupcial hubo entrado en la capilla, los novios ocuparon los puestos de preferencia delante del altar, y detrás de ellos se situaron, formando semicírculo, el emperador y la emperatriz, los duques de Cumberland, el rey de Inglaterra, la princesa Cecilia, el tsar, la reina de In-

glaterra, el príncipe heredero, la gran duquesa de Baden, el gran duque, la gran duquesa y el príncipe Carlos de Hesse, y todos los príncipes y princesas de la casa Real de Prusia.

El Dr. Dryander, predicador mayor de la corte, pronunció una plática glosando un versículo del capítulo 8.º de la epístola de San Pablo a los romanos, texto que le había sido indicado por el mismo emperador, y después dió la bendición a los novios, que se cambiaron las sortijas, mientras la batería situada en el Lustgarten disparaba una salva de 36 cañonazos, terminando con esto la ceremonia religiosa.

Por la noche, después del banquete de gala, efectuóse la

tradicional *Fackeltanz* (danza de las antorchas). El príncipe de Furstenberg, después de inclinarse profundamente ante los novios y de invitarles a la danza, púsose al frente de doce pajes que llevaban sendos cirios y detrás de los cuales iban los recién desposados. La comitiva dió la vuelta al salón y luego la novia invitó a bailar a su padre y al duque de Cumberland y el novio a su madre y a la emperatriz, haciendo después lo propio con el rey de Inglaterra y el tsar la princesa, y con la reina de Inglaterra y la princesa Cecilia el príncipe. Terminada la danza, el cortejo y los invitados acompañaron a los novios hasta sus habitaciones particulares.



La danza de las antorchas, dibujo de Francisco Kienmayer

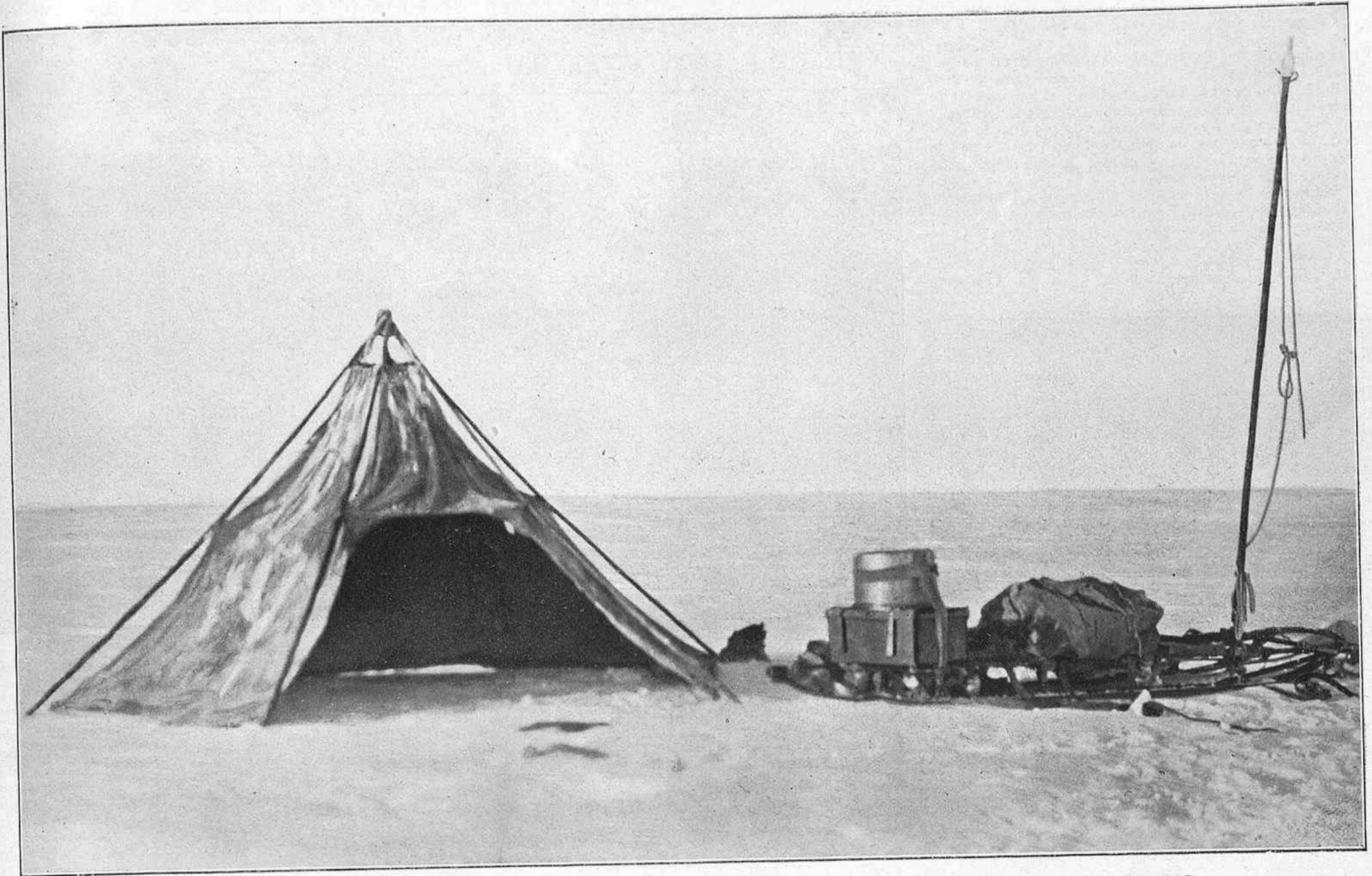


— El capitán Scott y sus compañeros junto a la tienda en donde un mes antes el explorador noruego Amundsen había dejado izada la bandera de su país



— Ultima fotografía del capitán Scott (x) y de sus cuatro infortunados compañeros Gatters, Bower, Wilson y Ewans  
Las fotografías de estos grabados son ampliaciones de los clisés que, encerrados en una cajita, fueron encontrados junto al cadáver del capitán Scott





Tienda en donde fueron encontrados por la expedición de socorro, el día 12 de noviembre de 1912, los cadáveres del capitán Scott, del teniente Bowers y del Dr. Wilson



El teniente Gran, el suboficial Williamson, Mr. Nelson y el suboficial Crean, que formaban la expedición de socorro que encontró los cadáveres del capitán Scott y de sus infortunados compañeros

## EXPEDICIÓN DEL CAPITÁN SCOTT AL POLO SUR

(Véanse los grabados de las páginas 384 y 385.)

En el número 1.625 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos los detalles referentes al trágico desenlace de la expedición del capitán Scott al Polo antártico y al hallazgo de los cadáveres del ilustre explorador y de dos de sus infortunados compañeros realizado el 12 de noviembre de 1912 por la expedición de socorro que salió de Mac Murdo en busca de su jefe y de los otros expedicionarios que con él habían emprendido la última etapa de la exploración.

Refiriéndonos a lo que entonces dijimos, nos limitaremos hoy a llamar la atención de nuestros lectores sobre la excepcional importancia de las fotografías que reproducen los grabados que publicamos en las páginas 384 y 385. Las dos primeras fueron tomadas por los propios expedicionarios y la segunda de ellas, en la que figuran todos, lo fué por el teniente



El Excmo. e Ilmo. Dr. D. Jaime Cardona, obispo de Sión, que recientemente ha celebrado en Madrid el 50.º aniversario de su ordenación sacerdotal. (De fotografía de Asenjo.)

Bowers, quien, después de haber dispuesto la máquina, ocupó su puesto en el grupo y soltó el obturador tirando de un cordón. Los clisés de estas fotografías, herméticamente encerrados en una caja, los encontró diez meses después la citada expedición de socorro en la tienda en donde yacían los cadáveres del capitán Scott, del teniente Bowers y del Dr. Wilson.

Trátase, pues, de fotografías de extraordinario valor histórico; teniendo esto en cuenta, LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, sin perdonar esfuerzo ni sacrificio alguno, ha adquirido el de-



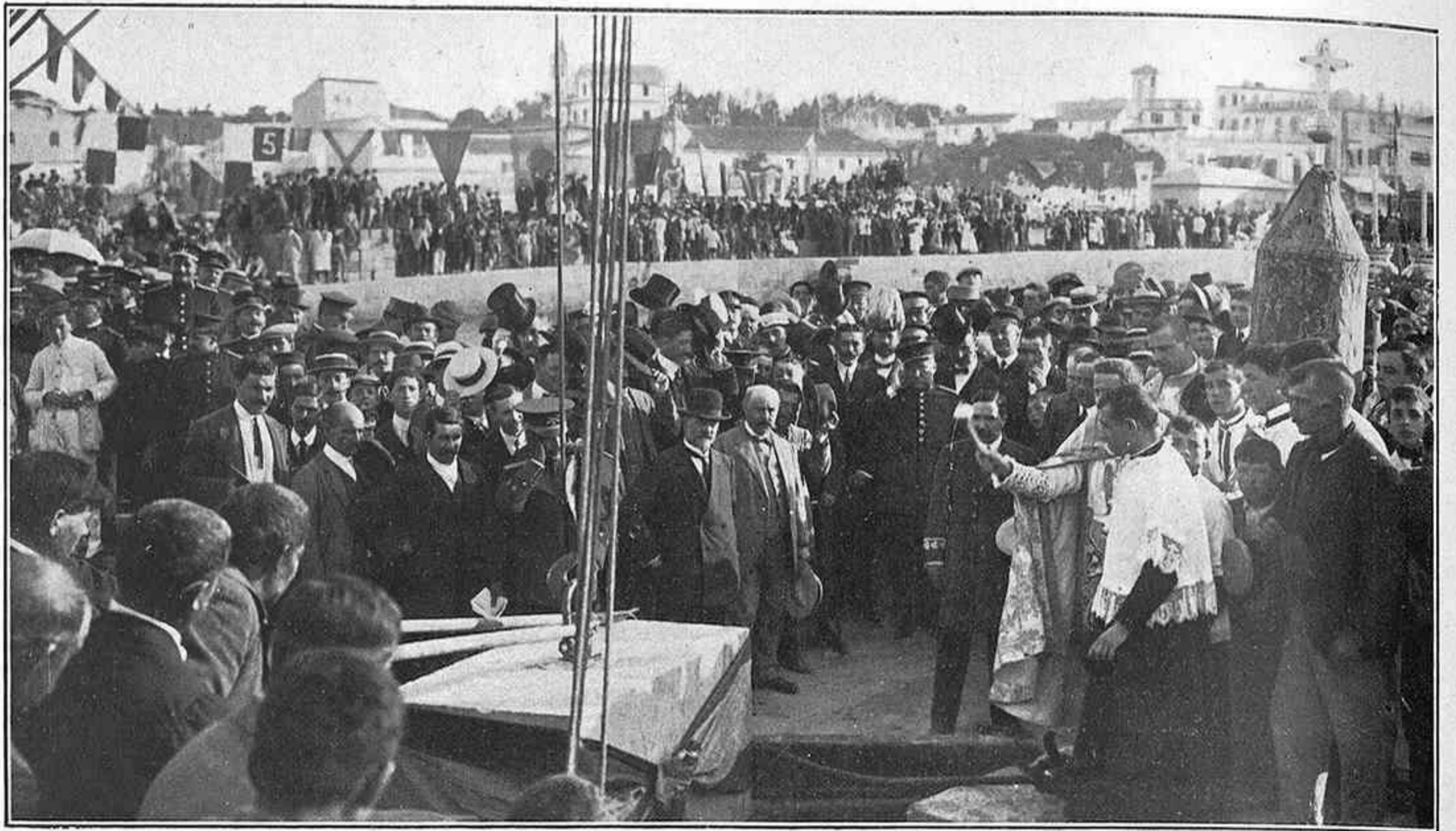
El boxeador francés Jorge Carpentier, que ha vencido en Gante al boxeador inglés Bombardier Wells y ha sido proclamado campeón de Europa. (Fotografía de Rol.)

recho de ser la primera revista que los reproduzca en España con objeto de que sus lectores tengan las primicias de esos documentos únicos en los anales de las expediciones polares y que ilustran uno de los más heroicos sucesos registrados en la historia de los grandes descubrimientos.

## MADRID. - LAS BODAS DE ORO DEL OBISPO DE SIÓN

Para solemnizar el quincuagésimo aniversario de la ordenación sacerdotal del Excmo. e Ilmo. Sr. obispo de Sión, doctor D. Jaime Cardona, celebróse una función religiosa en la Real

iglesia del Buensuceso. En el presbiterio, al lado de la Epístola, tomaron asiento el Nuncio de S. S., el obispo de Madrid-Alcalá y el arzobispo de Burgos; SS. MM. y la familia Real ocuparon las tribunas que dan sobre el altar mayor.



Algeciras. - Inauguración de las obras de los muelles de Alfonso XIII y Villanueva. El párroco bendiciendo los bloques de piedra. (De fotografía de López y García.)

Celebró de pontifical el obispo de Sión, asistido de los capellanes de honor y del clero palatino, y la capilla de música de Palacio, dirigida por el maestro Zubiaurre, cantó la *Misa en si bemol* de Eslava.

Después del Evangelio, subió al púlpito el elocuente orador sagrado P. Luis Calpena, quien pronunció una hermosa plática sobre el tema «Santificarás el año quincuagésimo, porque es el Jubileo», enalteciendo la dignidad episcopal y la vida del obispo de Sión y describiendo a grandes rasgos la gloriosa historia de éste, que puede sintetizarse en los tres sentimientos más hondos de su vida: su amor a Dios, a la Patria y al Rey.

Concluida la misa, cantóse el *Tedum* de Andrei; el presbítero asistente D. Cándido Manzanos leyó un telegrama en el que S. S. envía su más cariñosa felicitación al Dr. Cardona y éste dió la bendición a los fieles.

Finalmente SS. MM. entregaron al prelado un valioso regalo, consistente en un pectoral y un anillo de amatistas y brillantes.

## JORGE CARPENTIER

En el gran Salón de Fiestas de la Exposición de Gante efectuóse el día 1.º de este mes un gran combate de boxe entre el francés Carpentier y el inglés Bombardier Wells, quienes se disputaron, además de un cuantioso premio en metálico, el título de campeón de Europa de todas las categorías. Este combate había despertado interés extraordinario no sólo en Francia y en Inglaterra, sino también entre los aficionados al *ring* de muchos otros países, especialmente de Bélgica y Holanda; así se comprende que estuviera casi enteramente lleno el grandioso local en donde se realizó y en el que caben 25.000 espectadores.

La lucha parecía desigual, por ser Bombardier bastante más alto y pesar ocho kilogramos más que Carpentier, y en los dos primeros *rounds* la fuerza de aquél logró derribar tres veces a su adversario. Pero el francés, con su habilidad y su destreza, supo suplir admirablemente su inferioridad física y después de un enérgico ataque consiguió, en el cuarto *round*, tender al suelo, a consecuencia de un terrible puñetazo en el estómago, a Bombardier Wells, quien, no habiéndose levantado en los diez segundos de reglamento, fué declarado *knock out*.

La victoria de Carpentier sobre su por todos conceptos terrible adversario, fué acogida con delirante entusiasmo por el público y ha producido gran sensación en los centros deportivos de Inglaterra y satisfacción inmensa en los de Francia.

## ALGECIRAS. - INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS DEL PUERTO

El día 26 del mes próximo pasado inauguráronse con gran solemnidad las obras de los muelles de Alfonso XIII y Villanueva del puerto de Algeciras, con asistencia del general Muñoz Cobo, en representación del gobierno, del diputado señor Torres Beleña, de las autoridades civiles y militares, de numerosas comisiones y de un enorme gentío.

Bendecidos los bloques por el párroco, mientras repicaban las campanas y tocaban varias músicas, el presidente de las obras del puerto D. Antonio Gil agradeció en sentidas frases el apoyo que al proyecto habían prestado S. M. el rey D. Alfonso XIII, el Sr. Villanueva y el diputado por el distrito, terminando con vivas al Rey y al Sr. Villanueva, que fueron contestados con entusiasmo. El Sr. Torres Beleña manifestó que el primer interesado en conceder beneficios a la región era Su Majestad y dedicó palabras de gratitud a los Sres. Villanueva y Armiñán, exdirector de Obras públicas. El general Muñoz Cobo leyó un elocuente discurso que, como los anteriores, fué aplaudidísimo.

Terminada la ceremonia, las autoridades y numerosos invitados dieron un paseo por la bahía en el vapor *Aline*, siendo obsequiados con un espléndido *lunch* por la Junta de las obras del Puerto.

Por la noche celebróse un banquete en honor del Sr. Torres, asistiendo a él las autoridades y representaciones de las fuerzas vivas de la población. Al final pronunciaron elocuentes brindis el alcalde, el presidente de la Junta de las obras del puerto y el general Muñoz Cobo.

## BARCELONA. - FIESTA BENÉFICA EN EL TURÓ-PARK

Hermosa y brillante fué la fiesta que se celebró el día 29 de mayo último en el Turó-Park y que estuvo organizada por la

Junta auxiliar de Nuestra Señora del Carmen, con objeto de allegar recursos para la fundación de una escuela en el Padró. Diéronle sus organizadores el nombre de «Fiesta de las Rosas», justificándose esta denominación por el gran número de éstas que adornaban el local y por constituir uno de los números del programa la venta de tales flores, confiada a bellas y elegantes señoritas de la mejor sociedad barcelonesa.

Hubo, además, venta de muñecas y abanicos, muchos de estos últimos pintados por nuestros más celebrados artistas o con autógrafos de ilustres literatos.

Celebróse también un concurso de perros, en el que se presentaron 42 ejemplares, casi todos ellos magníficos y algunos verdaderamente raros, habiendo obtenido premios los de los Sres. Baldivin, Marsans, Gil, Bosch, Ratés, Gallart, Amaré,



Barcelona. - Fiesta benéfica en el Turó-Park. - Uno de los perros premiados. (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

Massé y Monner, y de las señoras y señoritas de Osés, Ribas-Fabra (Montserrat y Carmen), Beltrán de Cinnemond, Olano, Comelerán, Morell, Sals, Rosés, Rodríguez y Camelia.

La fiesta resultó animadísima y a ella concurrieron las familias más distinguidas de Barcelona, siendo unánimes y entusiastas las felicitaciones a la Junta organizadora por el éxito de aquélla y por la importancia de la cantidad recaudada.

**La Sal Natural de Sprudel**  
de  
**Carlsbad**  
es la única legítima Sal de

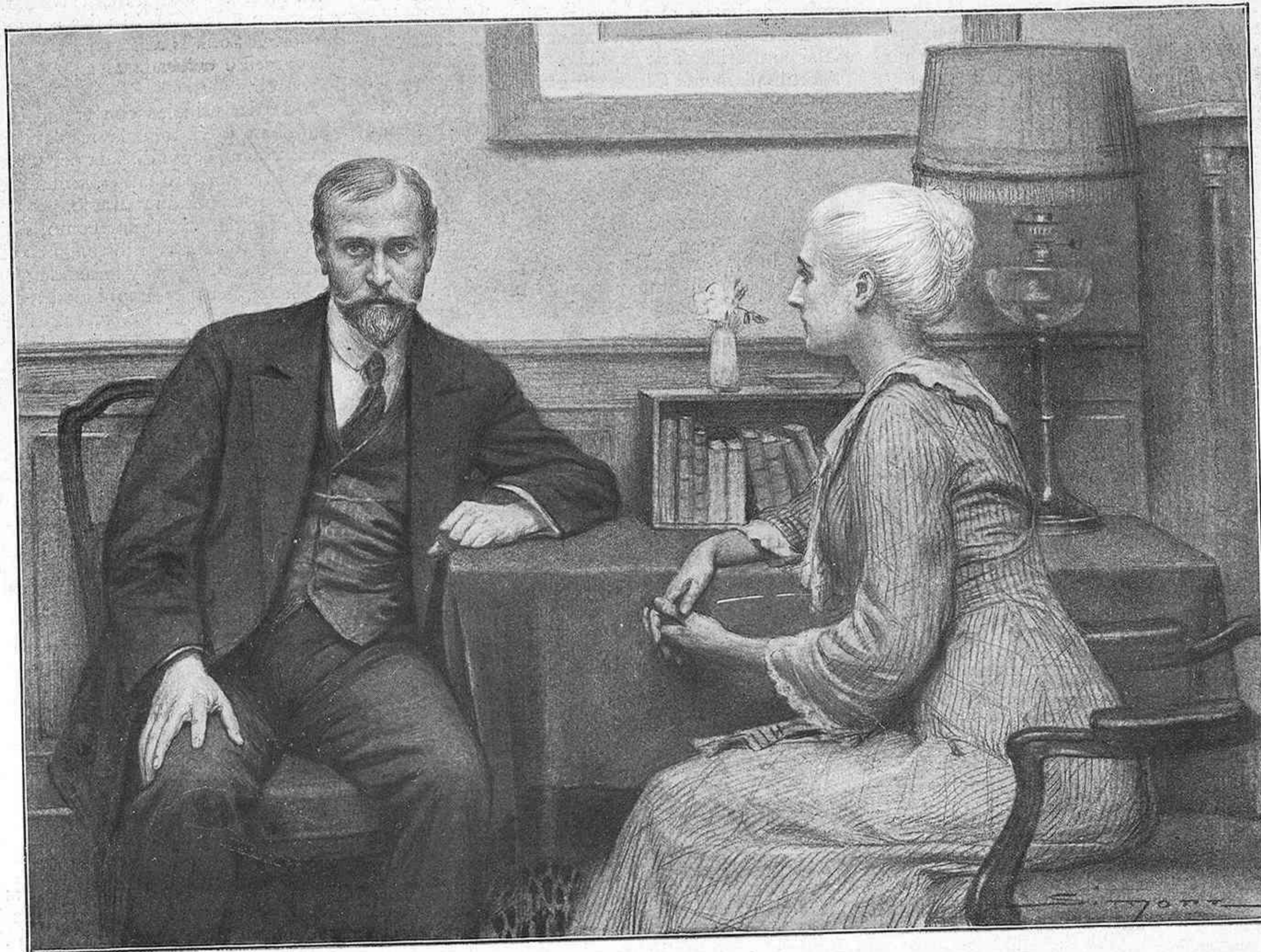
# LOS FABRECÉ

NOVELA ORIGINAL DE PAUL MARGUERITTE. - ILUSTRACIONES DE SIMONT. (CONTINUACIÓN.)

Sin embargo, Van Bloomen no le desagradaba, y hasta sentía ella por la niña enferma una especie de maternidad melancólica; pero devolver a su marido

paciones particulares: cada cual olvidaba casi sus cuidados o sus quejas. Conmemorar la unión del padre y de la madre, sus cuarenta años de felicidad sin

de oro con la doble efigie del gran patrón y de su esposa, iba a celebrarse la obra entera de los Fabrecé: el nacimiento, las luchas y el desarrollo triunfal



La señora Luce le contemplaba con una piedad reticente...

una libertad de que podía hacer uso, admitir que Le Jas amase y fuese amado, que conociese en la felicidad, si, por una especie de aberración, Enrique hubiese podido esperarla, su error no podía durar.

Le introdujeron en un pequeño despacho severo, embaldosado de rojo, provisto de muebles rígidos, de pequeños felpudos de esparto, verdes y redondos, para los pies; con grabados piadosos en las paredes, y un San Juan Bautista en bronce sobre la chimenea, entre las grandes conchas ribeteadas de felpa color de rosa.

Abrióse una puerta y Paulina entró. Hubiérase dicho que para ella no había transcurrido el tiempo. Sólo aparecía un poco enflaquecida, bajo una pequeña manteleta negra que le cubría en punta el pecho y la espalda.

Sin la menor turbación, ella le saludó con una inclinación de cabeza, y designándole una silla con su mano descarnada, sentóse detrás de una mesa, y, con la frente erguida, el cuerpo tieso y las manos cruzadas, esperó.

Al verla en aquella actitud, Enrique comprendió que argumentos y súplicas caerían en su silencio helado. Aunque se retorciera de dolor o se matase en su presencia, ella seguiría mirándole con aquellos ojos de acreedora implacable, de Shylock hembra que se cobra sobre su deudor la libra de carne viva, allí donde late el corazón, donde palpita la vida.

## XI

Llegó el gran día que todos esperaban.

Amaneció resplandeciente el 15 de mayo.

Hacia semanas que, en conciliábulos discretos, la familia se entrevistaba, preparando la solemnidad de aquella fiesta que iba a ser memorable.

Un pensamiento común daba tregua a las preocu-

sombras, era agrupar, a una hora de elección, en torno de ellos y de la tenaz ancianidad de la señora Siglet-du-Salt, la ternura de los ocho hijos que quedaban, asociar en el culto de los muertos a los abuelos María José, al buen papá Ireneo, a Teresa y su radiante juventud segada en flor; y era también la creciente esperanza de los pequeños, Neneta, Mimí, Juan Pedro, Pedro Juan, Iván, Betty, sin contar los que naciesen. Al honrar a Pedro Fabrecé y a Mamá Reina, los vástagos vigorosos de la rama principal iban a adquirir todavía más consistencia de sus energías duraderas y de su fuerza futura. Todos los Fabrecé se afirmaban, con este acto de fe, a través de sus más nobles orígenes.

Cuarenta años de ejemplo y de deber; el largo trayecto de aquellas dos vidas gemelas, que nunca habían flaqueado bajo el peso de sus responsabilidades, a pesar de los momentos difíciles, y que, rectamente, después de la actividad de aquellos innumerables días ninguno de los cuales había resultado un día perdido, alcanzaban al fin los años de reposo, un reposo bien ganado, en una aureola de respeto y honor.

¿Cómo todos aquellos seres, que sentían sobre sí un reflejo de la gloria paternal y a quienes unía su devoción piadosa por la que les había puesto en el mundo, impregnados de tantos recuerdos e imágenes, la inextricable red de resentimientos y de intereses fraternales, aquellos seres tan diferentes y tan parecidos, no habían de estar profundamente conmovidos al ver amanecer aquel día radiante que todo concurría a ennoblecer, desde el almuerzo de estricta intimidad hasta la ceremonia de la tarde y la gran comida oficial?

Aquella mañana el padre y la madre les pertenecerían. Luego, con las delegaciones obreras, los jefes de servicio y los capataces ofreciendo una medalla

de aquellos establecimientos en que la señora Fabrecé, enfermera de primer orden y directora de conciencias, conocida y apreciada de los más humildes matrimonios, había asumido su parte de trabajo y de abnegación. Por la noche, en el banquete dado bajo un entoldado grandioso en el patio central, sus colegas y sus amigos de todas las esferas del pensamiento, aclamarían al sabio, al orador influyente en el Senado, a través del discurso del ministro de Instrucción Pública, y la entrega de las insignias de condecorador de la Legión de Honor. El Sr. Fabrecé hubiera preferido substraerse a aquellas lisonjeras manifestaciones; pero no había medio de hacerlo. Y, después de todo, ¿no había de participar del placer que a todos causaría?

El que más orgulloso había de estar era Juan Marcos, continuador de una empresa cuyo peso y mérito conocía. Su ambición — esperaba salir diputado en las próximas elecciones — se veía en ello tan satisfecha como su piedad filial. Pero Oliverio, hombre de tradición y de disciplina, Antonio, enemigo de todo aparato, y el mismo Florencio, a pesar de sus tendencias anarquistas, compartía casi tanto aquella satisfacción.

Entre las mujeres, Sofía estaba embriagada en su espíritu de familia, Isabel se sentía contenta con más calma y Simona con más melancolía. Cirilo, intelectual libertado, no podía desconocer la virtud de aquellas fórmulas; Jaime, siempre de buen humor, veía en ello una de esas pompas diplomáticas, cuya utilidad comprenden las inteligencias más obtusas. En cuanto a Neneta y su hermana, a Betty y su hermanito, todo aquello representaba para uno y otras trajes nuevos y muchos dulces; una de esas treguas en que no hay más que sonrisas sin repulsas, y una embriaguez de risas y gritos.

.....

La atmósfera de Val-Montoir, aquella mañana, estuvo cargada de electricidad; visitas de cuarto en cuarto, cuchicheos, abrir y cerrar de puertas y crujido de faldas, como cuando el casamiento de Isabel y el de Simona; pero esta vez la alegría se mostraba más recogida, casi religiosa.

En su impaciencia, Sofía había roto su polvera y se había quemado un mechón de cabello al ondularse. Simona se puso por primera vez un traje de primavera, y se aseguró de que sus hijos no hicieran mal papel. Después de la marcha de Le Jas, se ocupaba de ellos todo el día, inquieta de la nerviosidad de Betty, y contristada por el carácter colérico y caprichoso de Iván.

¡Cuánto le hubiera convenido una dirección viril! Su hijo, dos días antes, en uno de los accesos de su crueldad, que una vez le hizo desplumar un pájaro vivo y apoyar otra vez los pies de un gato sobre un hornillo de la cocina calentado al rojo, había arañado y mordido hasta hacerle sangre a la pacífica Mimí. La intervención indignada de Antonieta le había valido un bofetón, cuyo eco, repercutido por las habladurías de Odila y la censura de Armanda, había resonado en toda la familia.

Simona trataba de sacudir la tristeza de su vida, sus desilusiones y sus temores. En el Palacio de Justicia, el día del juicio de conciliación, su marido había representado superiormente su papel, afirmándose calumniado, víctima de una familia poderosa; habían engañado a su mujer, a quien él adoraba; y no deseaba más que una cosa: verla volver a sentimientos más justos y reintegrar el hogar conyugal con sus hijos.

El presidente, a quien el Sr. Fabrecé había podido ilustrar a tiempo, los dejó provisionalmente a la madre, con la obligación de que los llevaran dos veces por semana a ver al padre, encargo que se confió al bravo Bernard.

El procurador había aconsejado una vigilancia discreta; si se podía coger a Polotzeff en flagrante delito de infidelidad conyugal, era pleito ganado. Como esto repugnara a Simona, demasiado leal, el Sr. Raballeau insistió diciendo:

— Señora, el fin justifica los medios.

Y Bernard tomó la iniciativa de poner en práctica el consejo del procurador. Uno de sus amigos, inspector de la Seguridad retirado, vigilaba hábilmente a Polotzeff que frecuentaba los restaurantes nocturnos y los sitios de placer con una pasión enfermiza, pero, el muy ladino, tomaba las precauciones necesarias para evitar una sorpresa.

Antonio, muy temprano, había ido al pequeño cementerio campestre de Barbeau, en que descansaban sus abuelos. Sorpresa emocionante: sobre la losa gris en que estaban unidos sus dos nombres, había un grueso ramo de lilas, de aquellas lilas blancas tan delicadas que florecían en casa de Maldant: una atención de Noemia, sin duda. Voluntariamente ausente de aquella fiesta familiar, había querido, ya que no se podía mezclar con los vivos, probar al menos a los muertos que no los olvidaba.

Antonio, pensando en Miguita, cortaba cuidadosamente la hiedra cuya guirnalda de compactas hojas ceñía al mármol funerario. Si la muchacha estuviese allí, le ayudaría de muy buena voluntad. En aquel vago campo de raras cruces reinaba una paz serena. Cánoros pájaros revoloteaban entre las acacias, y la hierba, más espesa y de un verde intenso, entre setos de ligustros, se hallaba estrellada de belloritas.

En verdad, los viejos estaban bien allí, y con razón habían querido descansar en plena naturaleza, no lejos de su casa y de sus campos, más bien que ir a dormir el sueño eterno en un rico panteón; al lado de Teresa y del Sr. Siglet-du-Salt, en el cementerio del Padre Lachaise, sitio en que se tropieza a cada paso con sepulcros y en que se siente uno tan oprimido como entre los muros de una ciudad demasiado llena.

Su imaginación le representó a Teresa, tan alegre, tan encantadora, encarnación de toda la alegría de la primavera. En pocas horas una meningitis cerebro-espinal la había fulminado, no quedando de ella más que una forma inerte y amoratada... ¡Qué horror causaba!

Limpio la losa que los pájaros habían ensuciado. Sus trinos y sus revoloteos, la hierba espesa y el crujido de las hojas, el azul del cielo, el sol ya ardiente, y el indefinible aroma que mezclaba los olores del trabajo subterráneo con la juventud indecible de las cosas, avivaron su amor y el trastorno que ya no le dejaba nunca, desde la noche de la Laguna de las Eveas.

Creyó oír el consejo de la vida subterránea, tan breve y amenazada: ¡Ah!, vivir, amar conforme a su corazón, trabajar según sus fuerzas, ¿no era servir,

modestamente, a su familia y a su país? Contentarse con ser, como el abuelo María José, el autor de una felicidad simple, con Miguita por esposa y numerosos hijos: esto es lo que a porfía le insinuaban los árboles y las tumbas; y se juró que esto había de ser.

Oliverio pensaba en la señorita Sarnel. ¡Cuán cortas habían sido las vacaciones de la pobre lisiada! Las quejas de los suyos la habían obligado a volver a la cabecera de Julieta. ¿Con qué derecho se evadía de los deberes que su abnegación le imponía? Allí le esperaban nuevas tristezas: el sobrino Alejandro había robado a su amo, y sólo a fuerza de diligencias se le evitaba una causa criminal. Marta, quizá para dar celos a Oliverio, se comprometía, en el Conservatorio, con un galán joven, calvo, de fulgurantes corbatas; el mismo padrino había tenido que amonestarla, pero ella amenazaba con irse de su casa si contrariaban su capricho.

Afortunadamente Cirilo, cuya voluntad había conquistado la señorita Sarnel y que, en serias conversaciones con ella, había apreciado su mérito, se ocupaba en buscarle una plaza digna de sus aptitudes, gracias a la cual podría consagrarse, fuera de su familia, a trabajos interesantes y retribuidos. En su existencia claustral, se abría una ventana sobre un horizonte nuevo.

Jaime había regresado de París al despuntar el día, y se había echado en cama para dormir un par de horas. Pero el sueño no bajaba sobre sus párpados pesados, y veía entrar a través de las persianas, esa tristeza de la madrugada que se parece tanto a la del crepúsculo vespertino. ¿Desencanto de su sueño? ¿Obscura melancolía del placer? ¿O bien ya ese malestar que acusan las disonancias de alma, el instinto precursor de un declive posible para lo que se ha creído eterno?

Un poco de todo esto, sí; pero indeciso, sin forma, como aquellos céspedes y aquellos árboles que emergían poco a poco de la sombra al clarear. Si algún sortilegio lo había maldiciado jamás, era seguramente la seducción de aquella Vera, flúida como el viento y la nube, tan pronto irritante como apaciguadora, envuelta en un misterio tenue, de modo que la trama de su vida ofrecía mallas que la imaginación de Jaime atravesaba de vacío. ¿A quién había visto? ¿De dónde venía? Hábil para eludir, callar y hasta mentir, Vera defendía su libertad con aquella sonrisa de protección que desarmaba las sospechas y las quejas del joven, con aquellas hermosas miradas de ángel turbado que parecían casi decirle:

«Ya le previne a usted. Hay que tomarme tal como soy.»

Y el Cónsul la aceptaba así, con la incertidumbre del mañana, con un ligero disgusto por no dominarla, ora perezosamente tendida en sillones de reposo, ora lanzada a un torbellino de carreras en auto, tiendas, conciertos, comidas en *Palaces* para americanos; y siempre acompañada de la señora Palmé, con sus ojos afectuosos, enorme, rechoncha como un sapo.

Jaime se había acostumbrado a ella, pero Vera Belloni le imponía relaciones enojosas: no sólo el viejo marqués de Santa Gloria y sus dos acólitos, sino también un príncipe ruso, velludo como un oso, un cantante cuya cabeza semejava la de un pastor romano, un japonés que usaba gafas de oro y hablaba siete idiomas, sin contar el esperanto y el argot. No dudaba que él era el preferido y el único; pero si hubiese querido precisar su impresión no hubiera podido menos de reconocer que él todo era de Vera, pero que Vera no era toda de él.

Aunque mejor que Polotzeff, ¡cómo se le parecía, a pesar de todo! Previó que su conciencia le acusaría pronto de pactar con la raza enemiga. En las semisonrisas de los unos y el silencio de los otros, notaba el disgusto de la familia y su discreta censura.

Por fin se adormeció, y fué preciso que Oliverio fuese a llamar a su puerta, pues ya había sonado el primer toque de campana para el almuerzo.

Cuando bajó, todos sus hermanos y hermanas se hallaban en el gran comedor, cada uno detrás de su silla, en torno de la mesa ensanchada por los cubiertos de los niños, de Bernard, de la señora Charlot, de los Lesgor y de Liana: total veinte: el del padre en el centro, con la abuela a su derecha y Mamá Reina a su izquierda. Los criados, de librea, y las criadas con sus delantales festonados, permanecían también inmóviles. De pronto, Gervasio, que estaba en el acecho, abrió de par en par la doble puerta del salón.

Una emoción general cruzó por los rostros cuando la señora Siglet-du-Salt, apoyada en un bastón con contera de caucho, entró, vestida de seda negra, adornada los blancos cabellos con un lazo de enca-

je y una cinta de color lila, con una delgada cadena de oro que colgaba de sus hombros hasta la cintura, con sus ojos vivarachos y su boca maliciosa, erguida la cabeza, con ese aire de juventud que las ancianas encuenan, por algunas horas, en las grandes ocasiones.

Detrás de la abuela venía el Sr. Fabrecé, dando el brazo a su esposa y vuelto hacia ella, con esa galantería que tantos atractivos le daba aún a los sesenta y cinco años.

Betty, muy intimidada y sin embargo orgullosa, con un gran ramo de flores en los brazos, se adelantó para recitar una felicitación en verso, debida al genio poético de Florencio.

La abuela y los padres escucharon con emoción y besaron a la niña, lo mismo que a los demás pequeños. A Sofía le saltaron las lágrimas, y Liana, insidiosamente colocada al lado de Jaime, se retenía de sonreír.

Todas las miradas convergían hacia los padres y admiraban sobre todo la resplandeciente dicha de Mamá Reina, como dorada por un nimbo de otoño, y que, olvidando su fatiga, sentía menos las palpitaciones de su corazón cansado.

La comida, exquisita, como dirigida por Juan Marcos, y rociada con los mejores vinos de la bodega, desató las lenguas y animó la alegría. El Cónsul contestaba con más amabilidad a los arrumacos de Liana. Armanda triunfaba, enajenada de haber reconquistado a su marido y de la grande esperanza que latía en ella. Isabel miraba con ternura las cabezas rubias de los niños. A los postres, cuando saltaron los tapones del champaña, Juan Marcos, que estaba sentado enfrente de su padre, se levantó y dijo, en pocas palabras tiernas y fuertes, lo que cada cual sentía.

En aquel momento, los corazones vibraron al unísono; en aquellos rostros diferentes, y sin embargo amasados con la misma carne y la misma sangre, el cuño de la efigie común apareció más claro, y de un relieve intacto. Pudo notarse en aquellos ojos, casi todos de un color castaño oscuro, un húmedo brillo igual, y en aquellos labios, casi todos arqueados en las comisuras, el diseño de una sonrisa igualmente ferviente, y en las frentes el mismo reflejo noble.

El Sr. Fabrecé, en medio de los calurosos murmullos poco a poco extinguidos, se levantó para contestar a su hijo, y paseó su mirada sobre todos los suyos, desde las sienes grises de Juan Marcos hasta las caritas sonrosadas de los mellizos que acababan de traer a Armanda.

Entonces pudo contemplar, a través del presente y del porvenir, la continuación de su raza: todo aquel linaje, cuyas fuerzas vivas contribuían a la obra de energía vital, tanto en el suelo natal como en las lejanas tierras de África y de Asia; aquel linaje en el cual se manifestaban, a pesar de defectos y flaquezas inevitables, desde Oliverio e Isabel, almas superiores, hasta Antonio el campesino y Florencio el individualista, las cualidades sanas y robustas, el claro buen sentido y la rectitud de la mejor burguesía de Francia.

## TERCERA PARTE

### I

Habían transcurrido tres meses.

Tres meses durante los cuales los minutos, las horas y las semanas habían marcado los actos de cada cual, según su papel, y las impresiones que los acompañaban: trabajo más lento de verano en los establecimientos, rodaje más espaciado de los camiones; en Val-Montoir, la actividad minuciosa de Sofía, la labor retirada de los Jacquemer, el embarazo de Armanda, su nerviosidad y las tiranteces con las hijas de Claudia.

Antonio había partido para la Soloña. Oliverio veía adelantar la cura de su brazo y recobraba su agilidad dando largos paseos por el bosque. El señor Fabrecé descansaba en Vichy de sus fatigas del año, en compañía de su esposa y de su madre.

Aprovechando un corto viaje de la Belloni, el Chino tenía que reunirse con ellos. La estación probó a su tez amarilla y a su hígado.

En la casa, menos poblada, flotaba una atmósfera de vacaciones. Simona llevaba los niños a bañarse en el Sena, al pie de la finca; aquel día el Cónsul y Bernard vigilaban, después de un incidente sospechoso: una tentativa de Polotzeff para sobornar a la camarera encargada de Iván y de Betty. ¿Quería raptarlos? Esta idea alocaba a la madre: ¿no lo eran todo para ella, ahora que se encontraba tan sola?

El mes de agosto ardía, caldeando los muros y los peldaños de la escalinata, marchitando los céspedes

inmediatamente después del riego, inclinando las flores pesadas y mustias.

Florencio, en traje de hilo blanco, entró silboteando en su cuarto. Había enflaquecido; sus ojeras, sus pómulos más salientes, y sobre todo la expresión crispada del rostro anunciaban una de esas crisis en que dilapidaba su inteligencia en sofrenadas de instinto, en frenesís violentos.

En el barrio Latino — y esto era lo más claro de sus estudios de Medicina — se había enamorado de una joven excéntrica de pelo anaranjado, conocida con el apodo de Mandarin y llamada realmente Danila, nombre que él profería. Presumía de artista sin tocar un pincel y de literata sin abrir un libro. Bestia primitiva bajo un barniz debido a sus frecuentaciones diversas, pero imperiosa y ladina. No era muy bonita ni muy joven; tenía ojos de pantera, mandíbula felina y un cuerpo firme y ondulado que vestía con un gusto extravagante.

Su vago nihilismo encantaba a Florencio; lo aprobaba cuando ésta citaba a Nietzsche, y sabía guardar silencio sobre lo que ella ignoraba. Gozando de una pequeña notoriedad, pasaba por original. Varios estetas la solicitaban. Trataba a Florencio a la baqueta. Inteligente, se sublevaba contra aquel dominio y se exasperaba de ceder a él, sin perjuicio de volver a doblegar su cerviz al yugo un instante después. Sin pedirle un cuarto, le había hecho contraer deudas por ella; cayendo en las garras de los usureros, había firmado pagarés cuyo vencimiento le inquietaba; porque ya había dado «sablazos» a sus hermanos y hermanas bajo diferentes pretextos; y, además de no poder recurrir eternamente a su indulgencia, esto lastimaba su orgullo.

¿Le convenía realmente estudiar Medicina? ¿Tenía verdadera vocación para esta carrera? Admitido a seguir cada mañana la visita de un gran cirujano, en la clínica Guerin, había conocido el entusiasmo del neófito que satisface su curiosidad; pero pronto su fervor se había entibado. Conforme Isabel había previsto, Florencio empezaba a perder la afición a una carrera ingrata en que tenía que pasar anualmente difíciles exámenes. Había asistido sin palidecer a la ablación de una escrófula, pero casi se había desmayado al ver reseca un intestino. El anfiteatro y su carnicería acabaron de divorciarlo con la Medicina.

Echóse de mal humor sobre la cama. El calor le deprimía e irritaba sus nervios. Por otra parte, Danila, a quien no había podido disuadir de su empeño en instalarse en el Bajo Sumois, le había hecho una escena insensata; se habían injuriado, a punto de pegarse, y él sabía que, a pesar de su resolución, antes de que transcurrieran dos horas iría con su motocicleta al chalet de la isla para verla.

Bostezó, se rascó la cabeza, saltó de la cama y se sentó a su mesa de escribir. El tintero estaba seco y no encontró su pluma. Entonces escribió con lápiz:

«Sr. D. Antonio Fabrecé

Finca de la Garandiere

Erfeuil, por Romorantin (Loir-et-Cher).

«Mi querido hermano, habrás dicho que soy un *morral*. Tranquilízate: cumplí fielmente tu encargo. No era cosa fácil, porque aunque Jenny-Rosa ha vuelto a Val Changis, apenas sale de su casa y sus padres la vigilan de cerca. Sin embargo, la semana pasada pude entregarle furtivamente tu carta. Me pareció triste y cambiada, pero desde luego tan bonita como siempre.

«En cuanto a Noemia y a su marido, que tan excelente corazón tienen, se han sentido humillados y heridos en su amor propio, pues noté en sus maneras una reserva distante. Admiro tu valor, Toni, y tu lealtad. Porque nadie te impediría venir, entre dos trenes, un día de éstos, previniéndome, y sin que nadie más lo sepa. Yo haré que veas a Miga. Esa muchacha sufre mucho sin tí. Pero no quiero tentarte.

«Iré a rondar mañana — día de mercado — por Val Changis; y si ella me da para tí la esquila que le he pedido, la recibirás en seguida. Pero debo decirte que a pesar de mis instancias, contestó que «no», con un airecillo de terquedad, meneando tristemente la cabeza. Sin embargo, después de un momento de vacilación, tomó tu carta. No vayas a creer por eso que te quiera menos; han debido sermonarla mucho, tomándola por el sentimiento y la altivez. Es una buena criatura y yo quisiera veros felices.

«Tu ausencia sigue suscitando más de un comentario. Armada y las Charnot han afirmado que olvidarás a Jenny-Rosa; pero los Cirilo y Simona no son de este parecer; la superintendente evita pronunciarse; el Chino se sostuvo el otro día con tesón, a lo cual replicó Armada que tú no vives en la China.

«Liana ha jurado conquistarlo; a pesar de su carácter tan agrio, se hace toda miel con Jaime y le mira con ojos tiernos; ayer tomó asiduamente informes sobre los recursos que ofrece allí la vida a una parisiense. No creo que gane la partida; el Chino tiene lo que quiere en otra parte, y Liana no es de los tipos que a él le gustan.

«Por complacer a Sofía, se dignó dejarse presentar a la señorita de la Hocquinat, recipiente, al parecer de todas las virtudes; pero en forma tan rígida que el Chino aun no ha cesado de correr; esa señorita perfecta tiene una nariz como una cimitarra y lleva mitones de seda. Se mofaron un poco de Sofía la cual no transigiendo sobre sus amistades, se enfadó de veras.

«También se trataba de una parienta de Cirilo, pero cabalmente va a casarse. Aquí tienes, mi querido Antonio, las noticias sensacionales. ¡Ah! Se me olvidaba. La noche pasada ha habido una alarma. Se ha tenido cuidado de no decir de ello una palabra a Simona, que tan fácilmente se inquieta por sus hijos. Afortunadamente había tomado dos píldoras de medinal, a fin de vencer su insomnio nervioso, y no oyó nada. El portero, nuestro bravo Aljeán, acababa de hacer su ronda con los perros, y, retirado a su pabellón, empezaba a dormitar, cuando éstos gruñeron. Aljeán se levantó, y, a la luz de la luna, vió dos sombras que se deslizaban hacia la casa. Cogió el revólver, y, como aquellos individuos trataban de forzar la cerradura de la puertecita que, por la escalera de servicio, permite llegar a las habitaciones de Simona, les dió la voz de ¡alto! Ellos huyeron; Aljeán los persiguió con los perros y les disparó dos tiros de revólver sin herirlos. Escalaron el tejado del nuevo garaje que se está construyendo y de allí saltaron al camino. Lo singular es que a dos pasos de la verja había un automóvil esperando. Un hombrecito que estaba en acecho saltó rápidamente al vehículo, mientras otro ponía el motor en marcha y lanzaba el auto a toda velocidad. Eso huele a melodrama a lo Polotzeff, sobre todo después de la historia de la niñera.

«Juan Marcos no se atreve a poner la justicia en movimiento. Se va a comprar un perro de policía, adiestrado a saltar tapias y a doblar la ronda de noche con uno de los guardas de los establecimientos.

«¿Qué más? El Sr. Virquot, ese camandulero que rondaba a Sofía — ¡qué tupé! — se ha eclipsado; hace seis semanas que no se le ve. El verano no le prueba. Le ha salido en la cara una cosecha de granos del más gracioso efecto.

«¡Lo que son las mujeres! Nuestra superintendente ha dado inesperadas muestras de interesarse por la salud de ese gordiflón.

«Pero esta carta va siendo demasiado larga; hasta la vista te abraza cariñosamente tu

«Florencio.»

Éste se levantó: el escribir a Antonio le había equilibrado el espíritu. No, no tendría la debilidad de ir a buscar a Danila. ¡Al diablo la bachillera!

«¿Y si fuese a tomar un chapuzón?, pensó. A estas horas todos están en el baño.»

Bajó al Sena por los atajos.

A la orilla del río, en una especie de ensenadita umbrosa, entre dos tiendas de tela a rayas encarnadas y grises, encontró a casi toda la familia dispersa; quién en pie, quién sentado delante de la pequeña playa. Bajo la transparencia del agua aparecía un fondo seguro de arena gris y de unos diez metros de largo, separado del agua profunda y de las hierbas enmarañadas por estacas y una cuerda. En una barca, provista de tres escalones en la popa, el Chino y el bravo Bernard, en traje de baño y recubiertos con batas felpudas, se mantenían a lentos golpes de remo contra la corriente.

Juan Marcos, en traje de punto azul marino, salió de una de las tiendas: no le desagradaba tomar un baño de aire antes del otro, y aprovechaba gustoso la ocasión de lucir la sólida armonía de sus formas. Queriendo ser el primero en todo, no le disgustaba, a su edad, y gracias a sus cuidados higiénicos, mostrarse en mejores condiciones que sus hermanos. Sólo la delgadez de acero de Oliverio hubiera podido rivalizar con su fuerza metida en carnes.

Sonrió a la sonrisa de Armada orgullosa de él. Antes de echarse de cabeza al agua, desde lo alto de la barca, como le gustaba hacerlo, bañaba a sus hijos. Éstos llegaban, flacuchos, dando saltos, seguidos de Neneta, que parecía una gran langosta rubia.

La muchacha experimentaba una confusión extrema de mostrarse así a la vista del Cónsul. Y aquella horrible gorra de hule, a la cabeza, parecía una esponja. Hubiera querido afirmarse heroica y merecer su entusiasmo. Pero con ser la mayor era la más miedosa: el río le inspiraba horror, desde su primera

lección de natación, en que había tragado bastante agua.

¿Cómo fijar el interés de su tío? ¿Cómo llamar su atención? Que le propusiera casarse con ella y llevársela con Mimí a esa dichosa China, y donde estaba dispuesta a afrontar a los cerdos que se comen a los niños y a los fanáticos que degüellan a los europeos. ¡Si pudiese salvar a Jaime a punto de ahogarse! La cosa era muy improbable. ¿Pero y si él le salvase a ella? ¿Es que la emoción, la piedad?..

Los hijos de Simona salían ya del agua; su madre y Sofía los envolvieron en sábanas de baño y se los llevaron. Mimí y Neneta, llevadas de la mano por su padre, entraron temblando en el agua que pronto les llegó al cuello. Mimí es despachada en tres minutos, Juan Marcos, adelantándose hacia la cuerda, límite cuya sola presencia espantaba a Neneta, dijo a la muchacha:

— A ver, a ver tus progresos.

Y, como ella vacilase, él la tendió bruscamente sobre el agua, sosteniéndola por la barba y apenas por la cintura, diciendo:

— ¡Los dos brazos a la vez!, ¡las piernas! ¡No tan de prisa! ¡No te atieses!

Era fácil de decir. ¡Y el Cónsul que en la barca se sonreía, burlándose tal vez de ella!

— ¡Poco a poco! ¡Sin desorden!

¿Pero qué le da a Neneta? ¿Un calambre? ¿Miedo? ¿Una idea loca que ella misma no se explica? Chapotea, ingurgita un trago enorme, se agarra tan bárbaramente a su padre que éste resbala y desaparece con ella en el brusco declive, arrastrando la cuerda y la estaca a las cuales se agarró. Armada da un grito penetrante, seguido de otros gritos. Florencio, medio desnudo, sale corriendo de la tienda, pero ya el Chino y Bernard se han arrojado al agua; un remolino convulsivo, una lucha, algo de inmediato y siniestro que dura un siglo, y Juan Marcos emerge, chorreando y escupiendo agua, sostenido por los dos hombres y estrechando a Neneta desmayada.

— ¡No es nada, no es nada!, repite.

Pero se ve que ha temido por la niña y quizá por él. Armada se le echa al cuello y solloza, después de una mirada terrible para Neneta, que ha estado a punto de dejarla sin marido; aquella estúpida, aquella odiosa Neneta, a quien los demás prodigan sus cuidados, y que ella, durante un instante, prefirió ver desaparecer si a costa de ello se salvaba Juan Marcos.

## II

Demasiado quebrantada por la sacudida, no acudió a la mesa para comer.

Juan Marcos, mortificado, hubiera preferido otra conversación que el peligro que había corrido, medio estrangulado por su hija; y la súbita estupidez de aquel accidente. ¡Oh!, ¡hubiera salido perfectamente del paso sin necesidad de nadie! Lo cierto era que Bernard le había sacado a tiempo del agua, mientras el Chino había agarrado al azar la gorra-esponja y Neneta con ella. ¿Qué había pasado? La toña debía de haber perdido la cabeza...

A decir verdad, Neneta no se daba ya cuenta de nada. De la aventura le quedaba un estremecimiento y un poco de asco por aquella agua verdosa y aquellas hierbas como cabelleras cuyo enroscamiento frío había sentido antes de sofocarse. Le habían dado fricciones hasta ponerle la piel encarnada, y la habían llevado a la cama donde las náuseas hacían que se aliviase. No moriría de ésta. ¡Morir! La pobre muchacha pensaba en la muerte con espanto. La visitante velada podía surgir de la enfermedad traidora o agazaparse, como oculto asesino, debajo de la cama; así es que todas las noches se agachaba para mirar si estaba allí oculta. Mezclábase con su vergüenza un orgullo confuso: la historia era ridícula, indudablemente, pero trágica, ella era la heroína con el Cónsul, su salvador.

¡Porque Jaime la había salvado! Le parecía a la muchacha estar viendo todavía el rostro inquieto y sonriente de su tío, inclinado hacia ella, y oír que le decía:

— ¡Ay Neneta, qué susto nos has dado!

¡Qué bondad en el acento!, ¡qué ternura en la mirada! ¿Por qué no había de amar a la que había arrancado al río? ¿No iba a ser en lo sucesivo, grata a su pensamiento? ¿No le estaba consagrada, en cierto modo, como un precioso botín que recompensaba su valor?

Era imposible que aquel acontecimiento no tuviese una repercusión inmensa en la vida de ambos.

Y Neneta, agitada por un poco de fiebre, murmuraba en voz baja letanias especiales e improvisadas: «¡Jaime, usted me ha salvado!

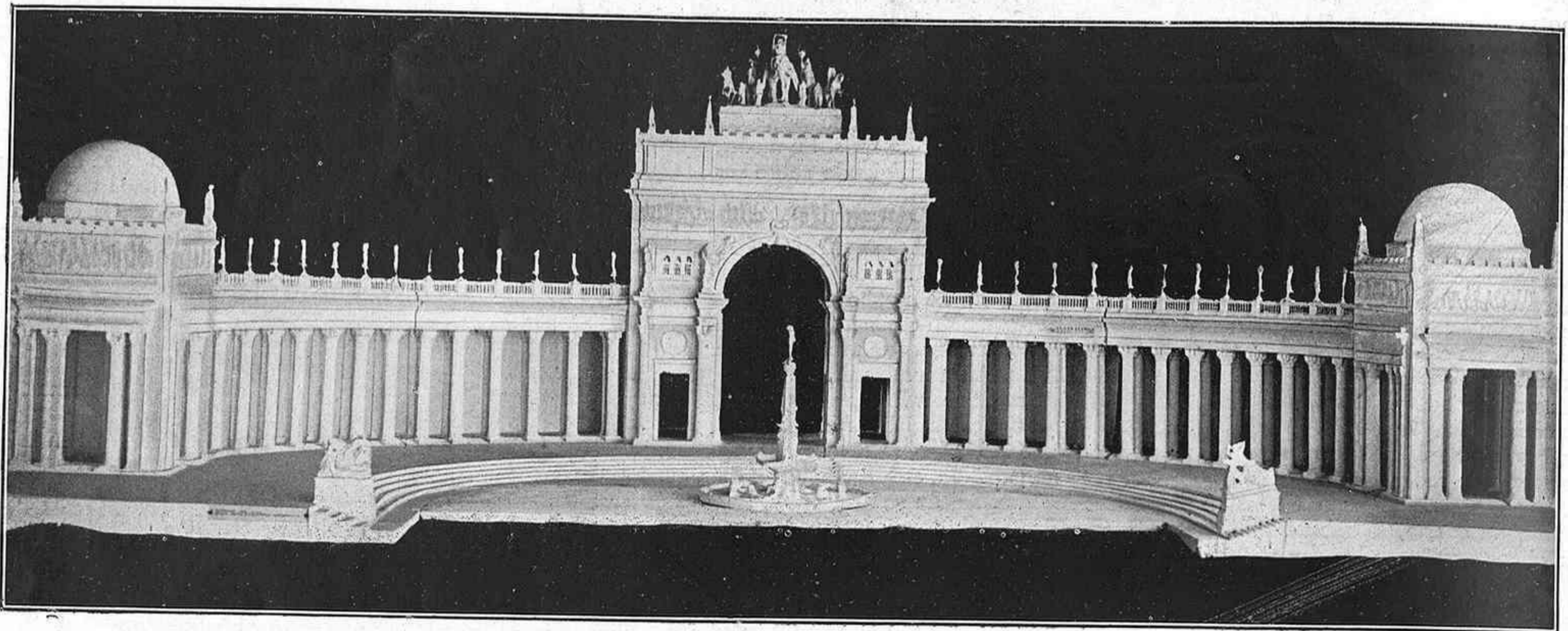
(Se continuará.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL PANAMÁ-PACÍFICO. SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA, 1915

Hase logrado un maravilloso progreso en la Exposición Universal Panamá-Pacífico, que ha de tener lugar en San Francisco de California en 1915 para

dad, como la mejor muestra de la Era de prodigios a que ha logrado llegar. Grandes congresos y convenciones, que abarcarán y discutirán todos los in-

en levantar los soberbios palacios de exhibición, que han sido proyectados por varios de los más famosos arquitectos de los Estados Unidos en colaboración



Sección del Gran Patio de Honor en cuyo fondo se levantará el arco de triunfo que reproducimos en la página 377. Este patio tendrá 228 por 313 metros, estará rodeado de un inmenso pórtico cuyas columnas tendrán 20 metros de altura y cuyas paredes adornarán pinturas de Julio Guerin. En el centro del patio habrá un jardín.

celebrar la apertura del Canal de Panamá. Para esta exposición universal, que será en realidad un jubileo internacional, los Estados Unidos han invitado a todas las naciones del mundo, en forma de que el mundo entero pueda tomar parte en la celebración universal del inmenso ensanche que la apertura del Canal de Panamá representa para los intereses comerciales, y el amistoso interés con que todas las naciones la han mirado, ha asegurado el éxito de la exposición más universalmente compendiosa que jamás se haya celebrado. En ella los comerciantes, los fabricantes, los exportadores y los importadores de todas partes del mundo, se reunirán y llegarán a un amistoso acuerdo, base de sólidas relaciones mercantiles para el futuro de inestimable valor, que ha de desarrollarse a través del mundo por la apertura del Canal de Panamá, que estrechará al propio tiempo

tereses humanos, formarán parte del magnífico programa que se irá efectuando durante el curso de la Exposición. Delegados de todas las partes del mundo civilizado tomarán parte en esas reuniones.

Uno de los acontecimientos más interesantes será la vistosa revista naval de todas las escuadras del mundo delante del emplazamiento de la Exposición al celebrarse su apertura. Muchos de esos barcos de guerra llegarán atravesando el Canal de Panamá y entrando al puerto de San Francisco por su Puerta de Oro.

La situación de la Exposición ha sido admirablemente localizada en el interior de la bahía de San Francisco junto al Golden Gate, y sus terrenos se extenderán a lo largo del puerto en una extensión de cinco kilómetros con una anchura de kilómetro y medio en su parte más amplia. Allí, con casi dos

con sus colegas de otras naciones. Todos los palacios principales de la Exposición, que serán catorce y cubrirán una superficie de más de 250 hectáreas, estarán listos para junio de 1914, o sea ocho meses antes de la apertura de la Exposición; una vez completos se embellecerán las tierras con millones de flores y miles de árboles y arbustos, convirtiendo la Exposición en verdadero paraíso semitropical. El clima de California, semejante al de España, favorece el trasplante de arbustos y plantas en las tierras de los patios y paseos.

Notables escultores se están ocupando en completar sus ideales creaciones, que han de simbolizar la unión del Este con el Oeste por medio del Canal de Panamá. Imágenes de los primeros exploradores de los mares, alegorías del esfuerzo de los primeros navegantes por encontrar un camino para las Indias a



Nicho en el Patio de las Cuatro Estaciones o del Oeste. En cada uno de los cuatro ángulos de este patio, proyectado por Enrique Bacón, habrá un gran nicho para las estatuas que representarán las estaciones del año. Los intercolumnios del pórtico estarán decorados con pinturas de Julio Guerin.

la amistad de los pobladores de todas las naciones. La exposición será también un portentoso sumario de los perfeccionamientos realizados por la Humanidad

años de anticipación de la apertura oficial de la Exposición, que no ha de tener lugar hasta el 20 de febrero de 1915, miles de operarios se hallan ocupados

través del Atlántico, todos los esfuerzos humanos y el éxito obtenido como coronamiento, estarán representados por las más elevadas concepciones de estatuaria.

La superficie ocupada por los terrenos de la Exposición la hacen una de las más amplias construídas hasta el día. El grupo principal de los palacios en que se exhibirán los productos del mundo entero ocupará el centro del emplazamiento. Del lado Este estarán las maravillosas series de concesiones y atracciones, que serán notables por su valor educativo, así como por las cuantiosas sumas invertidas en su instalación. Los numerosos panoramas en que se representarán las más célebres vistas del mundo costarán \$ 250.000, y afamados artistas se ocupan ya en pintar sus inmensas telas. Al Oeste del grupo central de los palacios de exhibición se construirá un soberbio distrito ocupado por los pabellones de los Estados de la Unión y de las naciones extranjeras, el cual ostentará en grande escala la magnificente apariencia de una sección de residencias regias. Los pabellones de las naciones extranjeras, al igual que el grupo principal de los palacios, estarán en el paseo principal, y la Exposición aparecerá como una gran ciudad, con su centro cívico del que partirán numerosas avenidas, que conducirán a todos sus lados, irradiando del soberbio patio central del Sol y de las Estrellas, cuya magnitud igualará a la plaza de San Pedro de Roma. En aquella sección, cerca de la bahía de San Francisco, será donde se levantará el pabellón de España, que ocupará una de las más encantadoras situaciones y cuya construcción será una verdadera obra de arte de interés histórico por sus esculturas y sus inestimables tapices.

Fué un verdadero placer para la Gerencia de la Exposición, delegada por América para la vigilancia de la construcción de la Gran Feria Mundial, la visita hecha pocos meses ha por el señor marqués de la Vega Inclán, que vino con la representación personal de S. M. el rey D. Alfonso XIII y que quedó tan favorablemente impresionado, que a su informe se ha debido que España destine la suma de cien mil duros para tomar parte en nuestra fiesta internacional.

La apertura del Canal de Panamá dará a Europa por primera vez un camino directo para las ricas y fecundas comarcas comerciales del Sur América, de la América Central y del Norte América en las extensas costas del Pacífico. Es bien notorio el ahorro de tiempo para llegar a esas tierras atravesando el Canal de Panamá. Tomando como punto de partida el puerto de Cádiz en España, la diferencia de navegación para llegar, por ejemplo, a la costa del Pacífico de Sur América, por la vía del estrecho de Magallanes o por el Canal de Panamá, es como sigue:

	Desde Cádiz	Vía Magallanes:	Vía Panamá:
para Guayaquil (millas inglesas)		9,856	5,501
Callao » »		9,206	5,996
Iquique » »		8,725	6,758
Valparaíso » »		7,781	7,267
Coronel » »		7,734	7,475

No hay ciertamente quien no pueda tener interés en el mundo entero en esta grandiosa y alegre solemnidad, cuyos preparativos progresan con rapidez sin precedente en las pintorescas riberas de la bahía de San Francisco. Al contrario de otras exposiciones que han tenido que aplazar su apertura o que han debido verificarla sin tener concluídas del todo sus

instalaciones, la Exposición Universal Panamá-Pacífico estará plenamente perfeccionada y completa por lo menos dos meses antes de su apertura y cuando sus puertas se abran a los visitantes, éstos podrán contemplar un espectáculo completamente acabado.



Modelo de una de las grandes fuentes que se construirán en el Patio del Sol y de las Estrellas

En los preparativos de la Exposición, San Francisco, que estima en lo que vale el esfuerzo del pueblo americano para llevar a cabo su construcción en armonía con la grandiosidad de su importancia, se ocupa con entusiasmo y pasmosa actividad en su propia reconstrucción, para borrar por completo las huellas que aun quedan como triste recuerdo de la horrorosa catástrofe de 1906. San Francisco está ya ahora completamente reconstruído y sus pobladores esperan poder expresar en gran medida su gratitud hacia el mundo entero, que tan generosamente le ayudó en aquella desgracia.

Indudablemente una de las más importantes cuestiones en una exposición desde muchos puntos de vista y seguramente la más importante desde el punto de vista comercial, es la metódica clasificación de las exhibiciones. El método según el cual se clasificarán las manifestaciones de todo el mundo en la Exposición, ha sido cuidadosamente estudiado bajo la dirección del Dr. Federico J. V. Skiff, una de las autoridades más notables en cuestiones de exposición, por haber tenido conexión directa con muchas

de las grandes exposiciones del pasado, incluso la Exposición de París de 1900 y las de San Luis y Chicago. En esta clasificación todos los productos del mundo estarán agrupados en once departamentos, cada uno de los cuales estará acomodado en un palacio aparte. Estos once departamentos serán como sigue: Bellas Artes, Educación, Economía Social, Artes Liberales, Manufacturas e Industrias Varias, Maquinaria, Medios de Transportes, Agricultura, Substancias Alimenticias, Horticultura, Minas y Metalurgia.

En cada uno de los departamentos habrá una serie de clases y subclases, de manera que el espectador pueda fácilmente darse cuenta de la exacta relación de unas instalaciones con otras. La remesa e instalación de productos y objetos destinados a la Exposición ha sido también materia de un detenido estudio por parte de la Gerencia; las exhibiciones de cada carácter serán directamente colocadas en almacenes especiales en los terrenos de la Exposición y desde allí enviados a las diferentes partes de ella por un ferrocarril de doble vía, y el mismo arreglo se observará con los productos que lleguen por vía férrea.

Para los efectos de los derechos de aduana, los terrenos y palacios de la Exposición estarán considerados como zona libre, y los productos que sean re-exportados no pagarán derecho alguno. Los que sean vendidos pagarán la tarifa ordinaria, haciéndose su valoración al terminar la Exposición, teniendo en cuenta el natural desmérito que puedan haber sufrido.

Cuando la Exposición esté completa presentará una de las perspectivas más maravillosas del mundo. Sobre las riberas de la bahía de San Francisco verán surgir las grandes construcciones que parecerán en junto un solo inmenso palacio interceptado por sus patios interiores, cada uno de los cuales presentará una diferente nota artística.

En el centro de los palacios de exhibición estará el más espléndido patio de todos, el inmenso patio del Sol y de las Estrellas; al Este, paralelo al mismo, otro hermoso patio cuyo tema simbolizará el Oriente; y en igual disposición del lado Oeste, el patio de las Cuatro Estaciones, que representará el Occidente. El patio del centro, la grandiosa plaza del Sol y de las Estrellas, con sus dos gi-

gantescos arcos del Sol saliente y el Sol poniente, simbolizará la unión del Este con el Oeste por medio del Canal de Panamá.

Los edificios serán notables por su gran elevación y sus inmensas proporciones, siendo aquélla de 33, 40 y 50 metros; enormes cúpulas y gigantescas torres, cuya altura llegará a 122 metros, darán al cuadro una imponente expresión de grandeza, a la que servirán de precioso marco las pintorescas márgenes de la bahía de San Francisco. Con las macizas colinas que rodean el sitio, con la extensa visual del puerto, con sus grandes islas y las picudas montañas de las playas más allá, no era posible hallar más apropiado y bello emplazamiento para la gran ciudad de los palacios, que se está levantando ahora y señala ya los mágicos efectos de ese inmenso plan de arquitectura, colosal monumento erigido para la celebración mundial de uno de los más grandes acontecimientos de la era moderna.

MARIO JESSEY.

(Fotografías remitidas por el presidente de la Sección de Explotación Mr. Carlos C. Moore.)

**ANEMIA DEBILIDAD** Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el Verdadero. El más activo y económico, el único inalterable.— Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts. París.

Paris  
Date de 1849  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Bona y conserva el cutis limpio y terso  
Casa GANDÈS  
B. St-Denis, 48

PARA CURAR SIN MOLESTIA  
CALLOS Y DUREZAS  
CALICIDA  
ESCRIVÁ  
ES EL  
ÚNICO REMEDIO DE ÉXITO SEGURO

**DICCIONARIO**  
de las lenguas española y francesa  
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA  
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas  
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Reino de Sajonia.  
**Technikum Mittweida.**  
Director: Profesor A. Holzt.  
Escuela superior técnica p. la enseñanza  
de electrotécnica y construcción de máquinas.  
Secciones espec. p. ingenieros y técnicos.  
Laboratorios electrotécnicos y mecánicos.  
Talleres para la instrucción práctica.  
Mayor frecuencia anual 3610 estudiantes.  
Programa etc. gratis  
de la secretaria.

**CANTARES POPULARES Y LITERARIOS**  
RECOPIADOS POR D. MELCHOR DE PALAU  
Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE. DUSSEY, 4, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

LA BODA DE LA PRINCESA VICTORIA LUISA DE PRUSIA



Berlín. - Las damas berlinesas a la puerta del Museo de Arte Industrial en donde se expusieron el traje de novia y los regalos de la princesa Victoria Luisa, que el público pudo ver mediante el pago de 50 pfenigs (62 céntimos), habiéndose destinado la cantidad recaudada por este concepto a obras de beneficencia. (De fotografía de Carlos Trampus.)

Siempre que va a celebrarse una boda regia, una de las cosas que más interés o curiosidad despiertan, especialmente entre las señoras, son las ropas y los regalos de la novia. Generalmente unas y otros se exponen en los palacios reales y sólo a unos cuantos privilegiados les es dado contemplarlos. Los emperadores de Alemania han roto esta costumbre en ocasión de la boda de su hija Victoria Luisa; queriendo satisfacer la natural curiosidad femenina y dar facilidades a todo el mundo para que pudiese ver el traje nupcial y los magníficos regalos de la prin-

cesa, pero deseando al mismo tiempo que la satisfacción de aquella curiosidad diese algún resultado beneficioso para los pobres, expusieron el vestido y los presentes en el Museo de Arte Industrial de Berlín y permitieron que la exposición fuese visitada por el público, mediante el pago de 50 pfenigs (unos 62 céntimos) por persona, destinando a obras de beneficencia la cantidad que por este concepto se recaudase y que no habrá sido pequeña a juzgar por el gentío que ha acudido al referido museo durante los días en que aquellos objetos han estado expuestos.

**DENTIFRICOS HIGEA**  
ELIXIR  
POLVOS  
CREMA

**INSTITUTO POLITÉCNICO FRANKENHAUSEN**  
Kyffh (Alemania)  
Enseñanza de la construcción de máquinas en general y para la agricultura. Electro-técnica, Arquitectura.

**AVISO A LAS SEÑORAS**  
DE LOS DÍAS  
**EL APIOL JORET Y HOMOLLE**  
CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS  
F<sup>ca</sup> G. SEGUIN - PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**FUMISTERIA CAÑAMERAS**  
Fundada en 1850

**COCINAS MODERNAS**  
GRAN VARIEDAD DE MODELOS  
TERMO-SIFONES PARA BAÑOS  
ASADORES AUTOMÁTICOS  
TOSTADORES, CALORÍFEROS Y  
CALEFACCIÓN POR AGUA Y VAPOR  
PRENSAS, BANCOS,  
MESAS Y SILLAS

Fábrica despacho: SICILIA, 141 y 143  
Teléfono 1940  
Depósito: HOSPITAL, 87. Teléfono, 2120  
**BARCELONA**  
Sucursal: ESPOZ Y MINA, 15. - MADRID  
Teléfono, 3317

Catálogos, proyectos y presupuestos gratis

PLAZA · D · LA · UNIVERSIDAD · 5 · **MOSAICOS BARCELONA**  
**ORSOLZ · SOLZ · Y · C**